

Trabajo Final de Grado en Humanidades. Estudios Interculturales

**LOS PILARES DE LA JUSTICIA DE AMARTYA K. SEN APLICADOS AL
TRATAMIENTO DE LAS PERSONAS CON DIVERSIDAD FUNCIONAL**

Autor/a: Isabel Prieto Martínez

Tutor/a: Sonia París Albert

Fecha de lectura: Junio 2020



Resumen

La principal premisa característica de una sociedad justa parte del hecho de garantizar un trato igualitario a todos los ciudadanos independientemente del grado o de la diversidad de funcionamiento que posean. Por ello, teniendo en consideración el tratamiento discriminatorio que ha adquirido la diversidad funcional desde sus orígenes, se cree oportuno la búsqueda de un modelo alternativo que centre su análisis en reconocer la pluralidad e inclusión de aquellos funcionamientos y capacidades que a día de hoy siguen siendo considerados como atípicos. Primeramente, para poder llevar a cabo dicho sistema, se deberá de erradicar principios que giran en torno a bases tradicionales contractualistas y utilitaristas, para así desechar la figura del ser humano como herramienta económica útil para su comunidad y empezar a centrar el análisis en base a indicadores directos de calidad de vida. La teoría de las capacidades propuesta por Amartya. K. Sen plantea un enfoque de análisis distinto basado en la potencialidad de un sujeto, es decir, en el estudio de aquello que es capaz de ser o hacer una persona para lograr alcanzar una auténtica concepción de su nivel de oportunidad y bienestar, luego tras su aplicación, se podrá obtener una auténtica visión de la justicia que incluya la caracterización plural y diversa propia de la especie humana y que no estigmatice en grupos a sujetos cuyas realizaciones son distintas.

Palabras clave: Teoría de las capacidades, diversidad funcional, bienestar, justicia, tratamiento discriminatorio.

Agradecimientos

Desde luego ante esta situación tan excepcional de crisis sanitaria que nos ha tocado vivir, he de agradecer el apoyo de ciertas personas, ya que sin ellas no podría haber concluido tan satisfactoriamente este ensayo.

En primer lugar, dentro del ámbito académico me gustaría dar las gracias a mi tutora Sonia París Albert por su profesionalidad y constancia. Además, sus dotes comunicativas y cada una de sus sugerencias me han ayudado a mejorar con una mayor precisión mi ensayo. Por último, también me gustaría destacar su rapidez de corrección y la empatía que me ha mostrado tanto en las asignaturas del grado, como en la supervisión del trabajo aquí presente.

Tampoco me olvido de los/as demás profesores/as que he tenido durante el grado de Humanidades: Estudios Interculturales, luego también gracias a ellos/as, he adquirido una mayor capacidad reflexiva de temas filosóficos, históricos y técnicos. Todos los conocimientos obtenidos han hecho que de un modo u otro agilice el proceso de elaboración de mi TFG.

Y, por último, pero no menos importante agradezco a mi familia y amistades el haberme apoyado siempre que lo he necesitado, animándome en momentos difíciles y haciéndome más feliz con cada uno de sus consejos, opiniones y críticas constructivas. En general, me siento agradecida porque sin estas personas nada de esto hubiera sido posible.

Índice

Resumen	2
Agradecimientos	3
Introducción general	5
Main introduction	8
Capítulo 1. ¿Qué es la teoría de las capacidades? Una aproximación a sus conceptos básicos	11
Introducción	11
1.2 Propuesta teórica de Amartya K. Sen	11
1.3 Martha Nussbaum y las capacidades centrales	17
1.4 La noción de diversidad funcional de acuerdo con Sen y Nussbaum	21
1.4.1 La perspectiva de logros y carencias de Amartya Sen	22
1.4.2 La capacidad educativa propuesta por Nussbaum	23
Recapitulación	25
Capítulo 2. Tratamiento social de la diversidad funcional	26
Introducción	26
2.2 Modelos históricos que han servido como marco para el tratamiento de las personas con diversidad funcional	26
2.3 Ampliación del paradigma teórico de Amartya K. Sen: diversidad funcional	32
Recapitulación	35
Capítulo 3. El problema de la justicia	36
Introducción	36
3.2 La visión igualitaria en la perspectiva contractualista	36
3.3 La diversidad funcional y el contrato social	41
Recapitulación	43
Conclusiones	44
Bibliografía	46

Índice de tablas

Tabla 1 Listado de capacidades centrales propuestas por Martha Nussbaum	15
--	-----------

Introducción general

La principal motivación de este ensayo es el interés que suscita la temática de la diversidad funcional desde sus inicios, para así poder proponer una alternativa comunitaria donde todos los ciudadanos cumplan con los principios de dignidad e igualdad. Así pues, también resulta atractiva la búsqueda de un enfoque que muestre unos pilares de justicia capaces de afrontar retos como el de la construcción de un marco teórico de evaluación óptima del bienestar, basado en términos de potencialidad. Partiendo de esta idea, se ha focalizado la temática de la diversidad humana en relación a la propuesta filosófica de las capacidades del filósofo y economista hindú Amartya K. Sen, quién se ha caracterizado por la utilización conjunta tanto de elementos económicos como filosóficos. Tanto es así que economistas como Robert Solow, entre otros, catalogan al autor como la conciencia moral de su profesión, por el hecho de haber incorporado en la argumentación de problemas económicos vitales una dimensión ética. Posteriormente, también resulta interesante destacar cómo mediante la propuesta de Sen se ha llevado a cabo un análisis profundo sobre aquellas ideas que podrían resultar útiles para la mejora de estructuras sociales, económicas y culturales.

Con ese fin, desde el marco teórico se examinan enfoques y nuevos métodos alternativos capaces de mostrar un análisis más global de la diversidad humana para así poder adaptar el entorno a cualquier tipo de funcionamiento. Al comienzo, se ha detenido el punto de estudio en la propuesta alternativa de las capacidades de Amartya K. Sen. Dicha perspectiva, nace inicialmente de la crítica a la noción de bienes primarios expuesta en la teoría de la justicia del filósofo contractualista John Rawls, luego Sen, a diferencia de este, muestra una propuesta cuyo auténtico valor reside en las capacidades. Por tanto, el autor en su búsqueda para una evaluación óptima del bienestar difiere de enfoques comunes, introduce la noción de capacidades básicas y defiende la valoración de los elementos constitutivos que son: las capacidades y los funcionamientos. Seguidamente, se ha considerado oportuno mencionar la teoría propuesta por Martha Nussbaum, luego esta autora, expone un listado más concreto de aquellas capacidades centrales necesarias para cumplir con el principio de dignidad humana.

Una vez realizada la revisión teórica y adquiridos los conocimientos necesarios para el posterior análisis de la diversidad funcional, se ha focalizado la información sobre los modelos históricos que han adquirido las personas con diversidad física y mental, visualizando a su vez sobre tales grupos un trato discriminatorio y privativo de derechos totalmente despreciable. Tras observar que ninguno de los modelos es eficaz para la inclusión de las personas con diversidad, se ha realizado un estudio sobre uno de los más recientes modelos de la diversidad

propuesto en España por Agustina Palacios y Javier Romañach, el cual se caracteriza por tratar a toda la especie humana con un mismo valor moral independientemente de su diversidad de realización. Por último, en la búsqueda de una auténtica justicia humana e igualitaria se lleva a cabo la crítica de visiones reduccionistas que aún en la contemporaneidad proporcionan una imagen falsa basada en términos económicos y utilitaristas. Más concretamente, esta crítica se centra en la idea de racionalidad y beneficio presente en las tesis de los contractualistas clásicos Thomas Hobbes, John Locke y Jean Jacques Rousseau y de los contemporáneos John Rawls y Robert Nozick.

Así pues, el objetivo principal del ensayo consistirá en responder a la siguiente cuestión: ¿Es posible que las personas con diversidad funcional puedan alcanzar un trato social plenamente justo? Para ello, se pretenderá realizar una revisión crítica a la noción de diversidad funcional en base principalmente a la propuesta alternativa obtenida del enfoque de las capacidades de Amartya K. Sen. Este objetivo general comprende también una serie de objetivos específicos que son: primero, es necesario entender la propuesta de la teoría de las capacidades tanto desde la perspectiva de Amartya K. Sen como de la visión más puramente aristotélica de Martha Nussbaum con el fin de establecer una herramienta que ofrezca un marco crítico para poder acabar con las problemáticas sociales; segundo, es relevante obtener la información necesaria para abordar el tratamiento sobre la noción de diversidad funcional desde sus orígenes, realizando a su vez una investigación más certera sobre la noción de la misma y ampliando crítica y conceptualmente la teoría de las capacidades de Amartya K. Sen; tercero, es importante focalizar el punto crítico sobre las problemáticas que siguen vigentes en el marco teórico de la justicia social con respecto al trato que reciben las personas con diversidad funcional para, finalmente, proponer un enfoque alternativo no contractualista que trate de erradicar todo tipo de injusticia social.

La distribución de los objetivos recogidos se organiza en tres capítulos diferentes. En primer lugar, se profundiza sobre las bases teóricas características del enfoque de las capacidades desde la perspectiva de Sen, analizando a su vez, las similitudes y diferencias que existen con respecto a la propuesta de Martha Nussbaum. En añadido, se establece un vínculo entre la unión teórica de ambos y la terminología de la diversidad funcional. En segundo lugar, se ha creído relevante destacar el trato que han adquirido las personas con diversidad funcional en su estilo de vida y, por ende, se ha realizado una propuesta ampliativa sobre la diversidad humana de Sen. Por último, se critica una de las teorías marginales que aún a día de hoy sigue estando vigente en algunas bases de la justicia y se observa la necesidad de una teoría no contractualista de la asistencia que analice el bienestar individual en función de objetos

constitutivos presentes en la especie humana. A posteriori, una vez expuestas todas las ideas, se lleva a cabo una serie de conclusiones expuestas en el último apartado del trabajo. En definitiva, este ensayo puede servir para mostrar la lucha de las personas con diversidad funcional a la hora de lograr alcanzar un principio tan fundamental en la vida de los seres humanos como es la libertad, debido a la casuística y coyuntura de cada perspectiva.

Finalmente, en cuanto a la obtención de las concepciones teóricas necesarias para la ejecución del ensayo, se ha llevado a cabo una búsqueda exhaustiva de fuentes bibliográficas abarcando desde volúmenes de lectura en formato de papel a artículos de revista y libros digitales. Todas estas fuentes son formativas y están especializadas tanto en temáticas filosóficas como en la atención de las personas con diversidad funcional. En añadido, también se ha hecho uso de fuentes en lengua extranjera con el fin de percibir conocimientos desde un punto de vista académico distinto.

Main introduction

The main motivation for this essay is the interest that the subject of functional diversity has produced since its origins, in order to propose a community alternative where all citizens comply with the principles of dignity and equality. Therefore, it is also attractive to search for an approach that shows some pillars of justice capable of facing challenges such as the construction of a better evaluation of well-being, based on terms of potentiality. Based on this idea, the theme of human diversity has been focused in relation to the philosophical proposal of the capabilities of the Hindu philosopher and economist Amartya K. Sen, who has been characterized by the joint use of both economic and philosophical elements. So much so that economists like Robert Solow, among others, catalogue the author as the moral conscience of his profession, by the fact of having incorporated in the argumentation of vital economic problems an ethical dimension. Later, it is also interesting to emphasize how through Sen's proposal a deep analysis has been carried out on those ideas that could be useful for the improvement of social, economic and cultural structures.

To this end from the theoretical framework, alternative approaches and new methods capable of showing a more global analysis of human diversity in order to adapt the environment to any type of operation are examined. At the beginning, the point of study has been stopped in the alternative proposal of the capabilities of Amartya K. Sen. This perspective, is born from the criticism to the notion of primary goods exposed in the theory of justice of the contractualist philosopher John Rawls, then Sen, unlike this one, shows a proposal whose authentic value resides in the capabilities. Therefore, the author in his search for an optimal evaluation of well-being differs from common approaches, introduces the notion of basic capabilities and defends the valuation of the constitutive elements, which are capabilities and functioning. Next, it has been considered appropriate to mention the theory proposed by Martha Nussbaum, then this author, presents a more concrete list of those central capacities necessary to comply with the principle of human dignity.

Once the theoretical review has been carried out and the necessary knowledge has been acquired for the subsequent analysis of functional diversity, the information is focused on the historical models that people with physical and mental diversity have acquired, visualizing at the same time on such groups a discriminatory and disenfranchising treatment that is totally negligible. After observing that none of the models is effective for the inclusion of people with diversity, a study is carried out on one of the most recent models of diversity proposed in Spain by Agustina Palacios and Javier Románach, which is characterized by treating the entire human

species with the same moral value regardless of its functional diversity. Finally, in the search for an authentic human and egalitarian justice, the criticism of reductionist visions is carried out, which even in the contemporary world provide a false image based on economic and utilitarian terms. More specifically, this critique focuses on the idea of rationality and mutual benefit present in the theses of the classical contractualists Thomas Hobbes, John Locke and Jean Jacques Rousseau and the contemporaries John Rawls and Robert Nozick.

The main objective of the trial will therefore be to answer the following question: Is it possible for people with functional diversity to achieve full social justice? To this end, a critical review of the notion of functional diversity will be attempted, based primarily on the alternative proposal obtained from Amartya K. Sen's capabilities approach. This main objective also includes a series of specific objectives that are: first, it is relevant to understand the proposal of the theory of capabilities both from the perspective of Amartya K. Sen's perspective as well as from Martha Nussbaum's more purely Aristotelian vision in order to establish a tool that offers a critical framework to end social problems; secondly, it is relevant to obtain the necessary information to deal with the treatment of the notion of functional diversity from its origins, while carrying out a more accurate research on the notion of it and broadening critically and conceptually Amartya K. Sen 's theory of capabilities; thirdly, it is important to focus the critical point on the problems that remain in force in the theoretical framework of social justice with regard to the treatment that people with functional diversity receive, to finally propose an alternative non-contractualist approach that tries to eradicate all type of social injustice.

The distribution of the collected objectives is organized in three different chapters. Firstly, the characteristic theoretical bases of the capabilities approach from Sen's perspective are examined in depth, analysing at the same time the similarities and differences that exist with respect to Martha Nussbaum's proposal. In addition, a link is established between the theoretical union of both and the terminology of functional diversity. In second place, it has been believed relevant to emphasize the treatment that people with functional diversity have acquired in their life style and, later on, a wide proposal on the human diversity of Sen has been made. Finally, it is criticized one of the marginal theories that still today is in force in some bases of justice and it is observed the need of a non-contractualist theory of assistance that analyses the individual well-being according to constitutive objects present in the human species. Once all the ideas have been set out, a series of conclusions will be drawn, which will be set out in the last section of the work. Definitely, this essay can serve to show the struggle of people with functional diversity when it comes to achieving such a fundamental principle in the life of human beings as freedom, due to the casuistry and conjuncture of each perspective.

Finally, in order to obtain the theoretical concepts necessary for the execution of the essay, an exhaustive search of bibliographic sources has been carried out, covering from reading volumes in paper format to journal articles and digital books. All these sources are educational and specialized in philosophical issues as well as in the care of people with functional diversity. In addition, foreign language sources have also been used in order to perceive knowledge from a different academic point of view.

Capítulo 1. ¿Qué es la teoría de las capacidades? Una aproximación a sus conceptos básicos

Introducción

En primer lugar, como objetivo del capítulo tratado a continuación, se pretende realizar una aproximación crítica a la noción que han adquirido las personas con diversidad funcional¹, partiendo de la perspectiva teórica de las capacidades propuesta por el filósofo y economista Amartya K. Sen, para así poder obtener una justicia humana igualitaria. De este modo, a través de la revisión teórica de su enfoque, se elaborarán una serie de enfoques alternativos a los utilitaristas donde se hará necesaria la utilización de indicadores directos de calidad de vida para avanzar hacia una visión más real de conceptos como el de diversidad física y mental. Seguidamente, se llevará a cabo una investigación sobre la crítica de Martha Nussbaum, quien obtendrá un listado más evidente de las capacidades necesarias para cumplir con la dignidad humana y, al igual que Sen, intentará llegar a una justicia que incluya como base de su evaluación a las capacidades y a las funciones más elementales. Finalmente, se observará la relevancia de la teoría de las capacidades dentro del término de la diversidad, haciendo especialmente mención, a la igualdad de logros y carencias propuesta por Sen y a la capacidad educativa señalada por Nussbaum, luego será esencial una ejecución correcta de ambas para cumplir con un auténtico desarrollo humano.

1.2 Propuesta teórica de Amartya K. Sen

Para entender la perspectiva teórica del enfoque propuesto por Amartya K. Sen es esencial remontarse a sus orígenes. En concreto, el punto de inspiración principal del autor, partió del análisis y de la búsqueda de mejores ventajas individuales que se expresaban en la teoría de la justicia Rawlsiana como bienes primarios². Ahora bien, tras una larga búsqueda, el concepto de «capacidades» de Amartya Sen, fue utilizado por primera vez en una conferencia realizada en la Universidad de Stanford el 22 de mayo de 1979 y publicada en 1980. La

¹ De acuerdo con el enfoque de la diversidad funcional presentado en el segundo capítulo, se ha creído oportuno aplicar dicha concepción a todo el estudio. Luego a diferencia de la noción de discapacidad que ha generado un gran debate desde sus inicios, este último término, vinculado con la diversidad humana resultará más afín en la propuesta inclusiva que se ha llevado a cabo en la investigación.

² John Rawls define la concepción de bienes primarios haciendo alusión a aquellos instrumentos o medios necesarios para garantizar el éxito de la especie humana. En añadido, Amartya K. Sen critica la igualdad de tales bienes, luego señala que estos muestran una versión reducida de la justicia debido a que no se sabe que pueden hacer las personas con ellos, ni las limitaciones de su uso (Urquijo, 2007: 23; 2014: 64, 65).

conferencia pronunciada en el Ciclo *Tanner* adquirió el nombre de «¿Igualdad de qué?», luego Sen en la misma, introdujo la noción de «capacidad», gracias a un cierto sentido de igualdad, que nombró como «la igualdad de capacidades básicas» (Urquijo, 2007: 23; 2014: 64, 65).

Tras la nueva propuesta, Sen pretendía llevar a cabo una evaluación óptima del bienestar *Well-being*, centrándose en las posibles habilidades de un individuo, tanto para la ejecución de actuaciones, como para lograr alcanzar modelos de vida valiosos. En este hecho se observa, cómo el concepto de bienestar *Well-being*, no se limita en ningún momento, a una concepción del bienestar basada en el ámbito económico de la asistencia social *Welfare*, sino todo lo contrario (Sen, 1979: 205, 211-213). Esta última concepción es muy criticada por el autor. En primer lugar, en la conferencia «¿Igualdad de qué?», desecha todo tipo de propuestas utilitaristas, ya que no insiste en que se evalúe la realización de los deseos o la felicidad. Además, critica concepciones de la teoría Rawlsiana y el sentido de igualdad como *inter-alia*, que entiende la concepción de la igualdad como un todo útil. Por lo que, difiere tanto de enfoques comunes de evaluación, como de la teoría de los bienes primarios expuesta por Rawls, ya que, desde su propuesta, el auténtico valor no lo tendrían los bienes, sino las capacidades. Siguiendo con la idea de Rawls, para Sen la igualdad de libertades para lograr fines razonados, no puede obtenerse únicamente de la igualdad en el reparto de bienes elementales. Por lo tanto, para el análisis del bienestar, la distribución en base a recursos, bienes elementales e ingresos, invisibiliza por completo la situación de problemáticas sociales, ya que nos proporciona una información prácticamente nula sobre el bienestar como tal (Salcedo, 1997: 295; Sen, 1979: 203-206; 1999: 105-106; Urquijo, 2014: 65).

Los bienes primarios padecen del defecto fetichista de ocuparse de los bienes, y aunque la lista de bienes se especifica de un modo amplio e inclusivo, abarcando derechos, libertades, oportunidades, ingresos, riqueza y las bases sociales de la propia estima, sigue ocupándose de las cosas buenas, en vez de lo que suponen esas cosas para los seres humanos. La utilidad, en cambio, sí se ocupa de lo que esas cosas suponen para las personas, pero no valora lo que la persona hace con ellos, sino su reacción mental. Sigue faltando algo de la lista combinada de utilidades y bienes primarios. Si se afirma que deben dedicarse recursos a eliminar o reducir sustancialmente la desventaja de un inválido a pesar de que no exista argumento alguno basado en la utilidad marginal (dado que es tan caro) ni en la utilidad total (dado que está tan satisfecho), debemos apoyarnos en otro argumento. En mi opinión, lo que se está discutiendo es la interpretación de las necesidades como capacidades básicas. Esta interpretación de las necesidades y los intereses está frecuentemente implícita en las exigencias de igualdad. A este tipo de igualdad la llamaré «igualdad de capacidad básica» (Sen, 1982: 368).

Aquí se observa el motivo original que llevó a Amartya Sen a realizar la propuesta del enfoque de las capacidades (Urquijo, 2007: 23-28). Sen podría haber llegado a aceptar la propuesta de Rawls, si se viviera en un mundo donde las personas no fueran diversas. Ahora bien, esto es imposible porque cada persona cuenta con una serie de necesidades distintas (Sen, 1979: 202, 203). Por lo que para llevar a cabo auténticos juicios valorativos, basados en el bienestar de las personas y no en bienes y recursos, decidió introducir en la evaluación de las habilidades individuales, la noción de capacidades básicas *basic capabilities*: Qué una persona sea capaz de hacer ciertas cosas básicas como son la habilidad de satisfacer necesidades alimenticias, la habilidad de movilidad, la capacidad de obtener medios necesarios como el hogar y la capacidad de realizar un rol activo en la comunidad (Sen, 1982: 367). De este modo, el autor eligió el concepto de capacidades para representar los distintos modelos que una persona puede ser o hacer.

Por lo que Sen resolvió la cuestión «¿Igualdad de qué?» mediante la introducción de la igualdad de capacidades y posteriormente dicho enfoque se originó para responder sobre la problemática de la igualdad vigente en la filosofía moral y política contemporánea. En añadido, lo que empezó siendo un marco conceptual de evaluación del bienestar, se enriqueció con el tiempo, y centró su punto de análisis en otros problemas sociales como son la pobreza, la calidad de vida y el desarrollo humano. En este sentido, se ha de tener en cuenta que la teoría de las capacidades, no explica conceptos como el de pobreza y desigualdad. No obstante, si resulta ser una herramienta útil, luego ofrece un marco crítico y normativo con el que poder evaluar problemáticas sociales que afectan al desarrollo humano y a la injusticia social; lo que permite al mismo tiempo realizar una evaluación sobre los límites y el alcance de una sociedad totalmente libre. Por consiguiente, gracias al rol del enfoque propuesto por Sen, se puede obtener una valoración real del trato que reciben las personas en la sociedad, y que tan igualitaria, justa y libre logra ser esta. Ahora bien, ¿Cuáles serán aquellos objetos cuya evaluación mostrará una auténtica visión del bienestar? (Sen, 1979: 217-219; Sen, 1999: 53).

En lo sucesivo, atendiendo a la cuestión anterior, para obtener una mayor claridad del enfoque, Sen realizará una diferenciación de dos elementos constitutivos: los funcionamientos (*functionings*) y las capacidades (*capabilities*)³. El enfoque de las capacidades, también nombrado por Sen como «el enfoque de la libertad», se concentra principalmente en la vida humana, y no focaliza la importancia en los medios, sino en las oportunidades en sí que posee

³ El término inglés *capacity* hace referencia a una capacidad general. Mientras que *capability* que es el término usado por Sen, hace referencia a un sentido específico, ya que se corresponde con las habilidades que te permiten ser capaz de ser o hacer alguna cosa (Sen, 1979: 217-219).

un ser humano para vivir. Con esto se pretende que las personas tengan tanto la oportunidad de cumplir sus fines como de hacer que estos sean fines razonados. Por lo que no solo se debe centrar el análisis en la clase de vida a la que aspiramos o conseguimos vivir, sino también en la libertad que disponemos para escoger entre diversos estilos de vida (Sen, 2010: 261-265). Luego para obtener una evaluación clara de los problemas sociales que afectan a la libertad de las personas en la sociedad, el autor presenta dentro de la teoría de las capacidades, dos elementos constitutivos cuyo análisis será esencial para realizar una nueva mirada de problemáticas como la desigualdad, la pobreza y la injusticia social, entre otras.

En primer lugar, el concepto de funcionamientos no aparece junto al de capacidades, sino que lo hace a principios de los años 80, y se define principalmente como el conjunto de realizaciones que logra hacer y ser una persona.⁴ Partiendo de esto último, hay funcionamientos simples y complejos. Por un lado, los funcionamientos simples se corresponden con aquellas actuaciones que resultan ser necesarias y elementales en la vida de las personas, como tener una buena salud, una buena alimentación, no sufrir enfermedades evitables, ni padecer mortalidad prematura. Por otro lado, los funcionamientos complejos, corresponden a funciones como tener dignidad, ser feliz, y mostrar una participación activa en los asuntos de la comunidad (Sen, 1999: 53-60). Es de vital importancia introducir en la evaluación del bienestar la concepción de los funcionamientos, ya que su análisis no se centrará en los bienes como tal, sino en lo que logra realizar un individuo con lo que posee. En otras palabras, el análisis recaerá en la medida en la que ese bien permite realizar funcionamientos. Este hecho se comprenderá mejor con uno de los ejemplos clásicos más célebres del autor.

En el ejemplo de la bicicleta propuesto por Sen no se tiene que reducir la visión de una bicicleta a un mero medio de transporte, sino que, para obtener una óptima concepción del bienestar, se deberá proceder a un análisis de los funcionamientos, es decir, se ha de fijar la mirada en lo que una persona es capaz de lograr con este bien. Puesto que una persona con diversidad funcional no tendrá las mismas capacidades que una persona sana (Sen, 1985: 9-10). En este contexto, el bien no se analiza desde el modelo económico basado en el ingreso, sino que se evalúa su uso como medida de recreación, luego muestra la capacidad de movilidad de una persona.

⁴ Amartya K. Sen tras utilizar en sus ensayos, distintos modos para referirse a un funcionamiento, prefiere definir el concepto como un conjunto de logros alcanzables, es decir como aquello que un individuo decide hacer o ser. Este concepto dentro de la teoría de las capacidades adquiere un rol significativo, ya que para evaluar el bienestar es importante analizar lo que consigue realizar una persona con lo que tiene (Sen, 1999: 53-60).

La teoría de las capacidades a la hora de evaluar los funcionamientos ha de tener en cuenta la diversidad humana, por ello el enfoque propuesto por Sen, cuyo objetivo es alcanzar una justicia humana igualitaria, deberá ser un foco informativo que juzgue las ventajas individuales desde el punto de vista de la oportunidad y no desde un diseño que trata de organizar la sociedad en función de los medios (Sen, 2010: 261-278). Por lo que en la propuesta evaluativa del autor se deberá de tener en cuenta tanto el nivel de realización del bienestar, que es analizado por los funcionamientos, como el nivel de las oportunidades, que es evaluado desde la perspectiva de las capacidades.

El siguiente suceso evidencia que una relación exacta entre dos personas con respecto a los funcionamientos realizados, puede ocultar diferencias significativas entre las ventajas de una sobre la otra. Kennedy fue una de las muchas personas con diversidad funcional que sufrieron mortalidad prematura por insuficiencia alimenticia. Si analizas el caso anterior únicamente desde el nivel del bienestar y no lo haces desde el nivel de la oportunidad, Kennedy puede estar tan privado de alimentos como una persona que ayuna voluntariamente por ideologías políticas o religiosas. No obstante, mientras que la actividad realizada por ambas es la misma, la capacidad de elección de la segunda la hace ser mucho más aventajada. Por lo tanto, mientras que la segunda tiene libertad de elección y oportunidades, la primera no tiene la capacidad para disponer de ambas (Nithya, 2015: 191; Sen, 2010: 263-264).

En lo sucesivo, la evaluación del enfoque no solo ha de tener en cuenta la valoración de los funcionamientos, sino que ha de analizar al mismo tiempo el segundo elemento constitutivo, que son las capacidades. Una capacidad se define como la suma de las diversas combinaciones de funcionamientos que se pueden conseguir, como por ejemplo la habilidad para tener buena salud o escapar de la mortalidad prematura. Para ello es importante centrar el análisis del enfoque en las condiciones sociales, económicas y políticas que viven los individuos en una comunidad. Ya que dependiendo de las condiciones en las que vivan, se observará un desarrollo, o un deterioro de las capacidades y de los funcionamientos de la persona en cuestión. No es lo mismo vivir en un entorno donde se cumpla con el principio de dignidad, que vivir en una situación donde se observe una precaria calidad de vida (Nithya, 2015: 191; Urquijo, 2014: 72-74).

Más concretamente, la capacidad, se define como un conjunto de oportunidades para elegir y actuar, y muestra a su vez la libertad de una persona para llevar a cabo un estilo u otro de vida. De este modo, cuando un sujeto cumple con el conjunto de capacidades básicas, obtiene al mismo tiempo la libertad de conseguir los funcionamientos que pretenda lograr. Aquí se hace visible como el autor nombra a las capacidades como «libertades sustanciales». Ahora

bien, si el enfoque logra realizar un análisis válido sobre las libertades, entonces «la capacidad en sí misma puede servir como un objeto de valor e importancia moral» (Sen, 1984: 316). En otras palabras, para llevar a cabo la propuesta del enfoque de las capacidades, será esencial realizar una evaluación de la libertad, ya que solo de esta manera se podrán obtener los datos necesarios para conseguir un auténtico orden social. Por esta razón, a la hora de evaluar problemas sociales vinculados con la calidad de vida de una persona, las capacidades mostrarán un foco informativo más amplio al de los funcionamientos.

Llevar a cabo la aplicación de la teoría de las capacidades propuesta por Sen, no es una tarea nada fácil. De hecho, muchos economistas han optado por centrar su tarea únicamente en los funcionamientos, pues el análisis de estos es mucho más sencillo que la evaluación de la libertad como tal. Incluso el mismo Sen, en sus primeros trabajos de evaluación habló del «enfoque de los funcionamientos» (Urquijo, 2014: 77). No obstante, como su intención principal era llevar a cabo un análisis de las libertades, acabó nombrando su teoría como el enfoque de la libertad o de la capacidad. Ahora bien, como se ha visto durante el ensayo, no va a excluir a los funcionamientos, puesto que un funcionamiento puede representar una capacidad básica, es decir, puede mostrar la habilidad de una persona para funcionar (Urquijo, 2014: 77, 78).

Llegados a este punto, y una vez señalada la importancia de ambos elementos constitutivos, se ha de destacar otro de los aspectos evaluativos esenciales para llevar a cabo su teoría. Sen promueve la importancia del razonamiento público, para ello tienen que ser evaluados y comparados tanto los funcionamientos como las oportunidades de disponer de tales realizaciones. Por ello Sen hace énfasis en la necesidad de realizar un escrutinio valorativo transparente de temáticas donde surjan aspectos de desigualdad ya que la conexión entre la discusión pública, la ponderación de capacidades y la elección es también necesaria para llevar a cabo una auténtica evaluación social (Sen, 2010: 271-273; Urquijo, 2014: 76, 77). Por lo que el autor a través de este escrutinio valorativo buscará que las instituciones sociales consideren lo equitativo desde un enfoque que valore las oportunidades reales de los ciudadanos y no desde los bienes, recursos o medios de los que dispone el mismo.

Hasta aquí se ha realizado una revisión sobre la teoría de las capacidades en Amartya K. Sen y sus aspectos constitutivos, además se ha señalado la génesis del concepto de capacidad, y lo que se entiende de él. Ahora bien, en la propuesta que se expondrá en el siguiente apartado, se observará un vínculo necesario para el desarrollo conceptual de su propuesta. Con Martha Nussbaum la teoría no se centrará en ser únicamente un marco comparativo e informativo sobre cómo viven las personas, sino que siguiendo la perspectiva

de Sen, establecerá un nuevo modelo para reflexionar sobre el liberalismo político, sobretodo en ámbitos de la teoría política y de la justicia social. Como se ha visto durante la explicación teórica del paradigma, la evaluación del bienestar propuesta por el autor en el enfoque de las capacidades considera la valoración de las capacidades centrales importantes. No obstante, a diferencia de Nussbaum no las definirá tan explícitamente en sus obras ya que Martha Nussbaum presentará un listado con tales capacidades (Nithya, 2015: 192, 196). En añadido, también se observará un fuerte vínculo de sus planteamientos con los de Amartya K. Sen, ya que ambos comparten el objetivo de alcanzar un nivel de justicia equitativa para todas las personas, con elementos como las capacidades y las funciones más relevantes.

1.3 Martha Nussbaum y las capacidades centrales

Hasta el momento se hace visible que la tarea principal del enfoque de las capacidades de Amartya K. Sen consiste en hacer bien las cosas en los juicios comparativos que se formulan a través del razonamiento público y racional. Ahora bien, Martha Nussbaum para su investigación propone un enfoque más político constitucional, donde el gobierno será el que tendrá que hacerse cargo de cumplir con el listado de capacidades necesarias correspondientes a un individuo (Stewart, 2013: 257, 258). Como ya se ha visto, Sen nombra a las capacidades como «libertades sustanciales», sin embargo, el análisis de Nussbaum se caracterizará tanto por introducir en el enfoque el principio de dignidad humana estableciendo a su vez un listado de capacidades centrales como por redefinir el concepto de capacidades, ya que al igual que Sen las entiende como libertad, pero las clasifica en dos tipos:

- Capacidades internas, correspondientes a habilidades o a facultades internas en las personas como podrían ser las capacidades emocionales, físicas, perceptivas e intelectuales entre otras.
- Capacidades ligadas a las condiciones políticas, sociales, económicas y culturales, como, por ejemplo, la capacidad de participación activa en la vida de la comunidad.

Ahora bien, mientras que las capacidades de Sen se definen como un conjunto de oportunidades para elegir y actuar, las capacidades combinadas propuestas por Nussbaum vendrán a ser el fruto de la interacción de las capacidades internas y de las capacidades ligadas a las condiciones sociales. Luego señala que solo de este modo se mostrarán la totalidad de oportunidades que un individuo puede tener a su disposición, para llevar a cabo los procesos de elección y actuación en su marco económico, político y social (Nussbaum, 2012: 37-39).

Las capacidades internas corresponden a rasgos y aptitudes, a estados constantemente dinámicos que las personas son capaces de entrenar y desarrollar, influenciadas también por su entorno. De este modo, para que haya un correcto funcionamiento de las capacidades combinadas e internas tiene que haber, por un lado, una producción adecuada de las facultades internas y, por el otro, las personas han de fomentar en su comunidad la realización práctica de las mismas. Como opinión personal, a día de hoy es difícil encontrar la actuación conjunta de ambas puesto que este hecho privativo se observa constantemente en nuestra sociedad. Por ejemplo, el alumnado universitario puede tener las capacidades internas desarrolladas, sin embargo, en el momento de acceder a un puesto laboral han de contar también con capacidades como la de la razón práctica propuesta por la autora (Nithya, 2015: 192-194; Nussbaum, 2012: 41-45).

En añadido, Nussbaum hace una tercera diferenciación respecto a Sen, llamando «Capacidades básicas a aquellas que son innatas en cada ser humano y que hacen posible su posterior desarrollo y formación» (Nussbaum, 2012: 43). En este contexto según el enfoque de las capacidades, las personas con diversidad funcional deberán recibir un mayor soporte, para así poder disponer de capacidades combinadas. Por lo que la intervención especial estará totalmente justificada en un ciudadano que posea una mayor dificultad de adquirir habilidades innatas (Nithya, 2015: 192-194; Nussbaum, 2012: 44-45).

La noción de dignidad está estrechamente relacionada [...] con la idea de capacidad básica como aquella referida a lo más interno como los anhelos, esfuerzos, motivaciones, deseos y que exige ser desarrollado (la denominada conación) (Nussbaum, 2012: 51).

Aquí se observa que una vida con dignidad humana será aquella que constituya las medidas necesarias para que una persona pueda realizar sus funciones. Para ello, las personas deberán contar con un conjunto de capacidades que les permitan conseguir aquello que quieran lograr. Por lo que la noción de dignidad, tratará a cada ciudadano como un fin y no como una herramienta para lograr los fines de otras personas. Así pues, también se habrá de tener en cuenta aspectos como el entorno, ya que las condiciones dadas en uno u otro lugar pueden facilitar o impedir el desarrollo de las capacidades básicas (Nussbaum, 2012: 51-53).

La dignidad humana puede verse negada por dos factores: Por un lado, las condiciones sociales, políticas y económicas pueden impedir el desarrollo de una capacidad interna ya desarrollada y, por otro lado, las condiciones negativas pueden reducir e incluso deformar la formación de las capacidades internas de una persona. Asimismo, aunque ambas condiciones requieren de una igualdad de dignidad humana, las condiciones negativas pueden dañar mucho

más esa dignidad. No es lo mismo una violación a un simple robo, luego una violación vulnera la dignidad de una persona y afecta a capacidades como son la integridad física, los pensamientos y las emociones (Nussbaum, 2012: 49-52). Ahora bien ¿Qué capacidades serán necesarias para llevar a cabo una vida con dignidad humana?

En la búsqueda de la justicia social, el término de dignidad nos guía hacia la idea de que la elección de las políticas públicas debe apoyar a las capacidades cruciales de un sujeto y a sus funciones elementales. Ambos elementos serán necesarios para que se cumpla con el principio de dignidad, no obstante, según la versión de Nussbaum, los funcionamientos menos relevantes deberán de ser regulados por otras vías del proceso político. En lo sucesivo, la versión de la autora sobre el enfoque de las capacidades, se centra en la protección de áreas de libertad, es decir, en la defensa de aquellos elementos indispensables en los seres humanos, pues solo de tal modo se cumplirá con su dignidad humana. Por ello, para que la vida de una persona esté a la altura de su dignidad humana e igualdad, se necesitará un orden político aceptable que procure un mínimo de diez «capacidades centrales» (Nussbaum, 2012: 52-55). En la evaluación de dichas realizaciones, el trabajo de la justicia será competente siempre y cuando todos los ciudadanos tengan acceso al listado de las siguientes capacidades centrales (Nithya, 2015: 191-192; Nussbaum, 2012: 252).

Tabla 1 Listado de capacidades centrales propuestas por Martha Nussbaum

Vida
Salud física
Integridad física
Sentidos, imaginación y pensamiento
Emociones
Razón práctica
Afiliación
Otras especies
Juego
Control sobre el propio entorno
- Político
- Material

Fuente: (Nussbaum, 2012. Elaboración propia)

En primer lugar, se observa la capacidad de ser, es decir, la capacidad de celebrar una vida digna que no se vea reducida por factores externos y cuyo desarrollo permita adquirir un rol importante en el despliegue y formación de la persona. Hay que ser consciente que, desde un inicio, para un desarrollo correcto de las capacidades básicas, es esencial un buen entorno que permita vivir una vida de duración normal y asegure la nutrición materna y una buena experiencia prenatal entre otras. Seguidamente, señala la capacidad de obtener una buena salud física y reproductiva y, para ello, será necesario contar con un entorno saludable y una alimentación suficiente. Posteriormente, hace referencia a la necesidad de una integridad física, que asegure la libre movilidad de un lugar a otro y la protección de cualquier tipo de aspecto violento, incluyendo la violencia doméstica y la agresión sexual (Guichot, 2015: 49-52).

En las capacidades anteriores se observa un fuerte vínculo de unión, luego todas ellas guardan una estrecha relación con las condiciones sociales, políticas, culturales y económicas de la comunidad. Teniendo en consideración este último hecho la autora prosigue su listado con una serie de capacidades como son los sentidos, la imaginación, la percepción y las emociones, en las que seguirá habiendo una influencia del entorno para su desarrollo y formación, pero actuará de un modo mayor la capacidad interna correspondiente a la habilidad o facultad innata de la persona en cuestión. Por lo que Nussbaum en este punto hace referencia a la capacidad sensorial, reflexiva e imaginativa, señalando la importancia de acceso a una formación óptima que garantice un buen uso individual de las capacidades expuestas y que no se limite a una formación básica, abarcando otros ámbitos como son los comprendidos por la literatura, el arte y la música. Además, pide que existan unas ciertas condiciones de protección que garanticen la libertad de expresión. Finalmente, en relación con las capacidades internas, nombra la importancia de un correcto desarrollo emocional que no se vea influido por aspectos como el miedo y la ansiedad y que sea capaz de realizar actividades vinculadas a los sentimientos (Guichot, 2015: 49-53; Nussbaum, 2012: 253-255). La defensa de esta última capacidad será crucial para asegurar la continuidad de ciertas formas de asociación humana, como es la de amar y ser amado.

Hasta el momento se ha hecho mención a aquellas capacidades más ligadas a las condiciones sociales y a las facultades internas del individuo. Ahora bien, a diferencia de las anteriores que en su interacción pueden generar capacidades combinadas, en el análisis de las restantes, será necesario que una persona haya adquirido ya en anterioridad una capacidad combinada. En este contexto, Nussbaum destaca en primer lugar la capacidad de la razón práctica, es decir, de obtener una idea del bien, y de trabajar una reflexión crítica que permita abordar los valores propios de un sujeto. Seguidamente hace referencia a la capacidad de

afiliación, entendida como la capacidad de interactuar socialmente y de posicionarse en el lugar del otro, así como también constituye las bases sociales del respeto mutuo y evita la humillación. En añadido, entre las últimas capacidades hayamos otras relevantes como la capacidad de convivencia con otras especies y su cuidado y, la importancia del juego para poder ejercitar la capacidad de disfrute. Por último, destaca la capacidad de controlar el propio entorno, tanto en el ámbito político, cumpliendo con el deber de participación, como en la posesión de los bienes muebles e inmuebles necesarios para vivir una buena vida (Guichot, 2015: 51; Nussbaum, 2012: 253-255).

Como observación final, una vez expuesta la lista propuesta por Nussbaum, se puede realizar una denuncia a la justicia. Luego en muchos casos los ciudadanos, y más especialmente las personas con diversidad funcional, han sido privadas del desarrollo y formación de las capacidades internas y de la imposibilidad de adquirir capacidades combinadas. De este modo, hay seres humanos que no están cumpliendo con sus derechos básicos, como son el derecho a la vida o a la educación.

1.4 La noción de diversidad funcional de acuerdo con Sen y Nussbaum

Una vez se ha realizado una revisión teórica sobre la teoría de las capacidades propuesta por Amartya K. Sen y ampliada por Martha Nussbaum, se hace visible el hecho de que para ambos la salud es una capacidad esencial en la vida de los seres humanos. Ahora bien, con relación al término de diversidad se entiende que, para una evaluación correcta del enfoque, será necesario incluir en las políticas públicas de salud dos aspectos fundamentales que son el programa preventivo de personas con diversidad funcional y la mejora de las desventajas individuales. Es importante saber que muchas diversidades físicas y mentales se pueden prevenir y evitar, además la obtención de un diagnóstico puede proporcionar mayores facilidades de superación no solo para reducir la penalidad de la diversidad, sino también para mitigar su incidencia (Sen, 2014: 251-253).

A Sen le parece sorprendente cómo en la actualidad sigue existiendo una fuerte privatización contra las personas con diversidad funcional, aún en los países más desarrollados. Según Sen, dicho suceso se lleva a cabo por una errónea concepción que entiende el ingreso como vía principal de la justicia distributiva. Por lo tanto, desde la perspectiva de las capacidades propuesta por el autor se concentra el punto de análisis principalmente en la vida humana y se focaliza la importancia no en los medios sino en las oportunidades en sí que posee un ser humano para vivir (Sen, 1998: 71-73; 2010: 261-265). De este modo, los criterios económicos de progreso no puedan medirse únicamente en base al mejoramiento del PNB y el

PIB, sino que será necesaria la utilización de indicadores directos de calidad de vida para avanzar hacia una visión más real de conceptos como el de la diversidad humana. Por ejemplo, una persona con un alto nivel de ingresos que padece de una diversidad física o de una enfermedad crónica es más desaventajada que otra persona totalmente sana que no posea tantos recursos económicos. Por el hecho de que, aunque la primera disponga de los medios necesarios, no tendrá las mismas facilidades que la segunda en convertirlos en una vida que tenga razón para celebrar (Sen, 1998: 74; 2010: 264-265).

En añadido, y haciendo hincapié sobre la crítica al ingreso de Sen, se mostrará un estudio realizado por el ya fallecido Wiebke Kuklys sobre la pobreza ligada a las personas con diversidad funcional en la población del Reino Unido. En dicho estudio obtuvo porcentajes verdaderamente significativos y esclarecedores. En primer lugar, en cuanto a la desigualdad de ingreso halló que el 17,9% de la población vivían en situaciones precarias por debajo del umbral de pobreza. No obstante, si la atención de su estudio se desviaba a aquellas familias con un miembro con diversidad, el nivel de pobreza ascendía en un 5%. Y si además a las desventajas de ingreso se les sumaban las desventajas de conversión, es decir las dificultades del individuo en convertir ingresos y recursos en buena vida, el porcentaje de la población por debajo del umbral de pobreza ascendía a un 47,4% de la población (Sen, 2010: 288-290).

Teniendo en consideración las estadísticas anteriores, se hace notable que la distribución del ingreso como guía principal para la justicia distributiva es totalmente errónea, luego invisibiliza la comprensión de la problemática de las personas con diversidad funcional y desvía la atención de su privatización social. En el estudio anterior se ve con claridad que la desventaja por ingreso es minoritaria comparada con la desventaja de conversión que sí que evaluaría las áreas de libertad, es decir, las capacidades y oportunidades reales que tendría una persona en su entorno. Ahora bien, este suceso no solo se da en el Reino Unido ya que, si se atiende el análisis a datos globales, los 600 millones de ciudadanos con diversidad funcional que hay en el mundo también carecen principalmente de una libertad que les impide vivir una vida digna (Sen, 2010: 288-294).

1.4.1 La perspectiva de logros y carencias de Amartya Sen

En el interior de la concepción de la diversidad, tras haber realizado la evaluación comparativa del enfoque de las capacidades, es decir, al focalizarse el marco informativo en las ventajas individuales para así obtener realizaciones reales, Sen se plantea la siguiente cuestión: debería de valorarse positivamente el nivel de una persona en cuanto a sus logros o se tendría que juzgar negativamente su carencia con relación a lo máximo que podía haber

obtenido dicho individuo (Sen, 1999: 105-107). La igualdad de un ciudadano puede guiarse siguiendo tanto la concepción de logros como la de carencias. En la primera, se comparan los niveles de realización, mientras que en la de carencias se presta atención sobre los potenciales máximos de un individuo (Sen, 1999: 106).

Siguiendo con el contexto de la igualdad de logros y carencias en el caso de personas con grandes dificultades, como son las personas con diversidades en sus realizaciones, se puede señalar que un individuo no puede celebrar el mismo nivel de funcionamiento que una persona sana, pero sí puede tener la posibilidad de intentar mejorar su capacidad de actividad. Por lo que una persona con diversidad funcional no se tiene que conformar con la carencia que otros tienen en su funcionamiento máximo, ya que los seres humanos son plurales y diversos y no todos tienen las mismas capacidades de actuación (Sen, 1999: 106-110; 2010: 267, 285). En este contexto, también se ha de señalar la importancia de una justicia equitativa que proporcione las herramientas necesarias para que una persona pueda ejercitar y desarrollar sus capacidades. Para ello, será necesario que se tomen medidas inclusivas por parte de las políticas públicas, luego las personas con diversidad funcional requerirán de algún tipo de intervención social especial tanto para el alivio como para la atención.

En realidad, la propuesta anterior basada en la equidad es el camino correcto donde nos debería guiar la «lógica maximin» de John Rawls, ya que este quiere «hacer de lo peor, lo mejor posible» (Sen, 1999: 109). En suma, Sen no apoya la igualdad de logro como tal, sino que muestra una postura totalmente opuesta a la elección de la igualdad de carencias, únicamente porque la igualdad de logro sea ineficaz (Sen, 1999: 108-110). Ahora bien, en la actualidad la evaluación de la economía del bienestar hace caso omiso a esta teoría basada en la equidad y se supone directamente que todos los ciudadanos son iguales y gozan de los mismos potenciales máximos (Sen, 1999: 110). Este último aspecto es muy criticado por el autor, ya que se está convirtiendo a la igualdad en una herramienta utilitarista, en un todo útil que no tiene en cuenta las desventajas y que solo ve por un propio interés distributivo.

1.4.2 La capacidad educativa propuesta por Nussbaum

A continuación, en relación con las capacidades centrales propuestas por Nussbaum, se realizará un análisis más exhaustivo sobre una de las capacidades básicas más importantes para la progresión de multitud de capacidades. La relevancia del papel formativo ha sido un elemento crucial en el enfoque de las capacidades desde sus inicios. La educación es un proceso de formación de actitudes ya presentes en las personas y las transforma en capacidades internas desarrolladas. En añadido, se trata de una «función fértil», ya que ejerce el desarrollo de otras

muchas capacidades humanas. Este hecho posibilita que un individuo haga frente a otro tipo de problemáticas como son la de desigualdad y la desventaja (Guichot, 2015: 45, 46; Nussbaum, 2012: 178-181).

A una persona que no tiene habilidades como la alfabetización lectoescritora y la numérica básica, se le está privando no solo de la capacidad formativa sino también del desarrollo de la capacidad interna y combinada. Luego para el desarrollo personal y para la obtención de oportunidades será crucial haber obtenido una formación básica que al menos te permita ser un ciudadano participativo en los asuntos concernientes a la dinámica social (Nussbaum, 2012: 181-184). La educación, en muchas naciones, ha sido considerada como uno de los ejes centrales para que la especie humana cumpla con derechos básicos como la igualdad, la dignidad y las oportunidades humanas. Si se retrocede a puntos anteriores del ensayo se observará que la educación es necesaria para cumplir con la libertad de un ciudadano y, por ello, se ha convertido en una de las funciones más relevantes dentro del estudio del enfoque de las capacidades (Nussbaum, 2012: 185-187; 2012: 253-255).

No solo Martha Nussbaum señala un especial interés en esta capacidad, luego Sen también muestra un profundo compromiso con el acceso al derecho de formación individual e incluso dedica el dinero de su Premio Nobel a la creación de la Fundación Patrichi. Hoy en día, dicha organización se dedica a la investigación y a la denuncia de prácticas educacionales corruptas (Nussbaum, 2012: 183).

Para concluir, aunque en las últimas décadas se haya incrementado la integración o inclusión de personas con diversidad funcional en el ámbito educativo y social, la población con dicha diversidad aún ha de hacer frente a situaciones marginales educativas, sociales y culturales, por lo que sus posibilidades de participación en el contexto social son escasas. Un ejemplo de exclusión se observa, por un lado, en el rechazo escolar de niños con deficiencias y, por otro lado, en la incapacidad institucional de crear estrategias eficaces para la atención de ciudadanos con diversidad funcional dentro del sistema educativo regular (Rodríguez, 2010: 58-60). Por consiguiente, la justicia debería de ser demandada por no haber tenido en consideración en las teorías tradicionales de la justicia social a personas cuyos funcionamientos son distintos, pero igualmente válidos. Sobre este último dato se profundizará en el capítulo siguiente, que abordará la concepción histórica de la noción de las personas con diversidad funcional desde sus inicios (Nussbaum, 2012: 256-258).

Recapitulación

En primer lugar, Amartya K. Sen en su búsqueda para dar con una justicia plena e igualitaria, partió de una visión crítica sobre concepciones teóricas rawlsianas como la de los bienes primarias y sobre teorías utilitaristas y contractualistas que exponen el término de la igualdad como un todo útil. La ideología de Sen tiene como fin llevar a cabo un auténtico análisis del bienestar, centrando su evaluación en las posibles habilidades de un individuo o, en otras palabras, en los distintos modelos que una persona puede ser o hacer sin tener en consideración cualquier tipo de bien, recurso o ingreso. Seguidamente, para poderse llevar a cabo esta valoración se ha investigado sobre sus elementos constitutivos que son las capacidades y los funcionamientos y se ha llegado a la conclusión de que ambos objetos resultan necesarios para una correcta evaluación del enfoque. Aunque las capacidades tendrán un papel más importante en el análisis de problemáticas sociales, como la pobreza, la injusticia social y el desarrollo humano. En segundo lugar, siguiendo con la perspectiva de Sen, la autora Martha Nussbaum expone de un modo más concreto el listado de las capacidades centrales necesarias para que una persona cumpla con su principio de dignidad. Con respecto a esto último, también se ha pretendido realizar una denuncia sobre las teorías de la justicia tradicionales que imposibilitan a las personas con diversidad funcional alcanzar sus principales derechos como ciudadanos. Finalmente, tras el marco teórico anterior, se ha ejecutado un estudio con relación a la igualdad de logros y carencias propuesta por Sen y a la capacidad educativa señalada por Nussbaum, puesto que será necesario que ambas sean inclusivas e igualitarias para todos los seres humanos, independientemente de si estos tienen o no algún tipo de diversidad funcional. Solo una ejecución correcta tanto de estas, como de las capacidades expuestas en el listado de Nussbaum podrán proporcionar un auténtico desarrollo humano.

Capítulo 2. Tratamiento social de la diversidad funcional

Introducción

A continuación, como objetivo del segundo capítulo, se quiere realizar una aproximación al trato que han adquirido las personas con diversidad funcional desde sus orígenes, ejecutando a su vez un estudio más profundo sobre la noción de la misma y ampliando crítica y conceptualmente la teoría de las capacidades de Amartya K. Sen. Por tanto, en la posterior realización del ensayo se investigará sobre los tres tipos de modelos que se han aplicado sobre los ciudadanos cuyas realizaciones son diversas, estos son: el modelo de prescindencia característico de la antigüedad clásica y la época medieval; el modelo de rehabilitación propio del siglo XX; y el modelo social surgido en la década de los setenta del siglo pasado. En añadido, se incluirá la descripción de uno de los modelos más recientes de diversidad, propuesto en España por los autores Agustina Palacios y Javier Románach y, mediante su concepción de diversidad funcional, se expondrá una ampliación sobre la evaluación del bienestar y de la calidad de vida de Amartya K. Sen. Finalmente, con respecto al capítulo anterior, se procederá a investigar aspectos clave de la diversidad humana vinculados con la libertad de agencia propuesta por el autor.

2.2 Modelos históricos que han servido como marco para el tratamiento de las personas con diversidad funcional

A continuación, como marco para un tratamiento más aproximativo sobre las personas con diversidad funcional, se considera necesario la realización de un análisis conceptual e histórico sobre los tres modelos tradicionales que son: el *modelo de prescindencia o innecesiedad*, el *modelo rehabilitador* y el *modelo social*. En primer lugar, las características más relevantes para abordar el estudio del modelo de prescindencia son la consideración de los ciudadanos con diversidad funcional como seres inactivos en la vida de la sociedad y la justificación religiosa de la diversidad humana desde la antigüedad. Mientras que la primera parte de la idea de incapacidad del ser humano en su comunidad, la segunda atribuye el motivo a causas religiosas surgidas como consecuencia del pecado. Tanto es así, que en multitud de ocasiones se creía que era un castigo provocado por los dioses (Retief, 2017: 1, 2). Ahora bien, dentro del modelo se observa la presencia de otros dos submodelos que son: el *submodelo eugenésico* y el *submodelo de marginación*. Ambos submodelos se caracterizan por la exclusión de las personas con diversidad funcional ya que sus soluciones son, por un lado, la

aplicación de prácticas eugenésicas y, por otro, la marginación sin recurrir al infanticidio (Palacios, 2008: 25-37; Toboso, 2008: 65-67).

En lo sucesivo, para abordar la explicación del submodelo eugenésico, se remontará el ensayo a los orígenes históricos de su estudio y, más concretamente, al análisis de la noción⁵ de diversidad habida en la antigüedad clásica. La época clásica se caracterizaba por ser una sociedad instituida sobre una fuerte creencia religiosa. Así pues, el ciudadano se convertía en un esclavo sin ningún tipo de libertad dedicado enteramente a los asuntos del estado. Aquí se observa una notable concepción utilitarista y económica, puesto que solo se consideraban útiles a aquellos ciudadanos capaces de participar en la defensa del estado, y se excluía directamente a las personas cuyas funciones eran opuestas a las habituales, luego se las consideraba como seres deformes que no podían cumplir con el rol necesario para la vida de la comunidad. Por consiguiente, se realizaba la práctica de infanticidio sobre los recién nacidos con diversidades congénitas no solo por creencias religiosas, sino también por una razón práctica, luego para ellos poseer a un niño bajo esas condiciones era totalmente improductivo y económicamente innecesario. Esta acción, en Esparta se realizaba para garantizar el ideal de la raza pura y poder cumplir con la defensa militar, luego si el recién nacido demostraba ante un consejo cualquier tipo de deformidad era despeñado por el monte Taigeto. La situación en Atenas era similar, ya que el ser era abandonado en el interior de una vasija de barro a su suerte, pudiendo fallecer por insuficiencia alimenticia o ser devorado por animales salvajes (Palacios, 2008: 39-40, 54-60; Toboso, 2008: 66-67).

Seguidamente, el segundo submodelo de marginación se caracterizaba principalmente por la exclusión de las personas discapacitadas, las cuales, por un lado, recibían un trato misericordioso influenciado por la caridad cristiana y, por otro, un trato despreciable y marginador originado como consecuencia del miedo a sufrir cualquier tipo de peligro o maleficio. Aquí, se observa como dos vertientes opuestas tienen como objetivo un mismo fin, la inclusión de las personas con diversidad funcional dentro del grupo de los pobres o marginados. Por tanto, ya no se realizaban las prácticas eugenésicas vistas en el submodelo anterior, pero sí que continuaba habiendo un aumento de su mortalidad, ya que muchas morían como consecuencia de ciertas omisiones básicas como, por ejemplo, la insuficiencia de recursos y la falta de utensilios médicos, los cuales en multitud de ocasiones eran sustituidos

⁵ Aquí, se observa como la utilización del término noción, se debe a que en la antigüedad clásica aún no existía un concepto definitorio que catalogara a aquellas personas con diversidad funcional, no obstante, en los posteriores modelos sí que dichas personas adquirirán un cierto sentido conceptual (Palacios, 2008: 39-40).

por la fe. Ahora bien, aquellos que sobrevivían eran vistos por la sociedad como objeto de subestimación o rechazo y dedicaban su vida a acciones como el ser centro de diversión, la apelación de la caridad y la práctica de mendicidad.

Por ejemplo, como punto histórico característico, la aplicación del submodelo de marginación se hace visible en el tratamiento que adquirirían las personas con diversidad funcional de la Edad Media y más concretamente en el siglo IV d. C. En este período, como consecuencia de la notable influencia del cristianismo, ya no se realizaban prácticas como el infanticidio características del submodelo eugenésico, pero sí que continuaba haciéndose latente un fuerte rechazo social sobre estos sujetos con diversidades. Siguiendo con el contexto medieval, muchos de los niños adquirirían o bien, un trato esclavizante o bien, eran ingresados en orfanatos donde no se les cubría las necesidades básicas y acababan muriendo. De este modo, aunque los dos submodelos muestran distintas prácticas resolutivas, ambos forman parte de un mismo modelo de prescindencia que trata a las personas con diversidad funcional como seres innecesarios en la vida de la comunidad (Palacios, 2008: 54-66; Toboso, 2008: 66, 67).

Una vez realizado el análisis de los dos submodelos característicos del modelo de prescindencia o innecesiedad, se hace visible que ambos prescinden y excluyen a las personas que no cumplen con los roles considerados como normales. Ahora bien, a diferencia del anterior, en el modelo rehabilitador también conocido como el modelo médico, las causas que justifican la diversidad física o mental no son religiosas sino científicas. Es decir, se hace alusión a la diversidad humana bajo terminologías como «ausencia de salud» y «enfermedad». Además, estos seres humanos ya no se tratarán como seres inactivos en la vida de la comunidad, sino que aumentarán su valor de aportación siempre y cuando sean rehabilitados o normalizados. Esto último viene a significar que el individuo puede resultar de algún modo rentable para la vida social siempre que logre superarse y asimilarse a una persona sana. De este modo, las personas con diversidad funcional tendrán que iniciar un proceso de conversión a fin de poder lograr un valor como ciudadano (Palacios, 2008: 66-71; Retief, 2017: 2, 3; Toboso, 2008: 67, 68)

Ahora bien, en dicho modelo se observan tanto factores positivos como negativos. Con respecto a los favorables, bien es cierto que se pretende lograr una recuperación de las personas mediante la utilización de avances científicos y médicos. No obstante, en el momento en el que se centra el punto de visión en las actuaciones que un ciudadano no puede realizar, se está exponiendo que dichas personas tienen menos valor que un ciudadano plenamente válido y capaz. Este hecho genera una enorme subestimación sobre los afectados y provoca a su vez

sucesos como el de la exclusión del mercado laboral de individuos con diversidad que sí cuentan con las suficientes capacidades de realización para cumplir con la actividad práctica.

En cuanto a su cronología histórica, a comienzos del Mundo Moderno se empiezan a observar los primeros síntomas del modelo rehabilitador, sin embargo, la plasmación de dicho modelo en el ámbito legislativo tuvo lugar a inicios del siglo XX, donde a causa del clímax ocasionado en la Primera Guerra Mundial y los continuos accidentes laborales nació un nuevo modo de abordar la concepción de la diversidad. En este contexto, se relacionó a las personas con diversidad funcional con los heridos de guerra y se comenzó a ver la diversidad como una deficiencia a ser erradicada. En añadido, con la Segunda Guerra Mundial se introdujeron aportaciones más novedosas como son el nacimiento de movimientos médicos y psicológicos centrados en la rehabilitación de los individuos. Aquí, se observa cómo esta época tendrá una gran repercusión en la evolución del tratamiento sobre las personas con diversidad que concretamente se hará más visible en el modelo que se tratará a continuación (Palacios, 2008: 68, 69).

Finalmente, como rechazo a los planteamientos anteriores, nace un tercer modelo denominado modelo social. En este, las consecuencias que generan la diversidad no son religiosas ni científicas sino sociales, ya que para sus defensores el problema no son las limitaciones del individuo en cuestión sino las limitaciones que existen en la sociedad. Luego son estas últimas, las que deben de prestar los servicios y garantizar las necesidades de las personas con diversidad funcional para que a su vez sean integradas en la sociedad. En añadido, el modelo social se caracteriza por partir de los principios de dignidad e igualdad y, a diferencia del modelo rehabilitador que centra su aspecto resolutivo en la rehabilitación de dichas personas, el modelo social opta por aplicar el proceso resolutivo de normalización sobre la comunidad y, a su vez, plantea la necesidad de una sociedad que esté pensada y diseñada para atender a todas las necesidades humanas (Retief, 2017: 3-5; Toboso, 2008: 68, 70). De este modo, todo lo que proporcionen los ciudadanos con diversidades a la comunidad estará íntimamente relacionado con la aceptación social de la diferencia y la búsqueda de inclusión a través de la libertad de oportunidades. Ahora bien, las características vistas hasta el momento no muestran una descripción muy certera del escenario sociológico actual, por ello para una mejor comprensión del modelo se centrará el punto de análisis en los orígenes y principales antecedentes del paradigma social.

Concretamente, el énfasis por la lucha de adquisición de derechos para las personas con diversidad funcional surgió inicialmente en Estados Unidos a finales de la década de los sesenta del siglo XX. En primer lugar, se mostró como muchas campañas se posicionaron contra la

categorización tradicional que calificaba dichas personas como un grupo vulnerable y dependiente, que a su vez suponía un problema para la sociedad. En añadido, este hecho tuvo una notable repercusión en Reino Unido donde también se pretendía alcanzar objetivos similares a los norteamericanos. De este modo, en tales movilizaciones se quería erradicar la existencia problemática del término y reivindicar los derechos de las personas con diversidades. Ahora bien, el antecedente inmediato del movimiento social fue propiciado por el «movimiento de vida independiente». Este último tuvo como objetivo la demanda de oportunidades para el desarrollo de las capacidades de las personas con diversidad funcional dentro del mercado laboral y se opuso totalmente a la provisión burocrática de los servicios sociales y al ejercicio de dominio profesional sobre las mismas. Finalmente, para una mayor comprensión de tal antecedente, es necesario destacar que el «movimiento de la independencia» se sitúa cronológicamente el día en el que Ed Roberts, un joven con diversidad funcional severa, ingresó en la Universidad de California, Berkeley. Este joven no tenía la misma igualdad de condiciones que las de otro estudiante totalmente sano. Un ejemplo de ello es que tanto él como otros/as estudiantes con diversidades estaban obligados/as a alojarse en la residencia fraternal y no se les ofrecía la oportunidad de escoger algo tan básico como es el dónde, cómo o con quién vivir. Tras este y muchos otros hechos se buscaron soluciones que garantizaran una independencia medida, no por las capacidades que se pueden realizar sin asistencia sino con respecto a la calidad de vida que tales individuos podrían lograr con la asistencia (Palacios, 2008: 103-117; Toboso, 2008: 68, 69).

Llegados a este punto, como consecuencia del trato discriminatorio que han sufrido sistemáticamente las personas con diversidad funcional a lo largo de la historia e incluso en la actualidad, se considera necesario incluir la descripción del más reciente modelo de la diversidad, propuesto en España por los autores Agustina Palacios y Javier Romañach, y se destacarán sus diferencias con respecto al anterior (Romañach, 2008: 37, 38). Estos autores consideran que para aceptar de un modo definitivo el hecho de la diversidad humana será necesaria la superación de la dicotomía conceptual: «discapacidades» / «capacidades». Por ello, dicho modelo se caracteriza principalmente por garantizar un trato igualitario a todos los ciudadanos, independientemente de sus capacidades o discapacidades. Sí se remonta el ensayo al análisis del modelo de vida independiente, éste no tiene en cuenta a aquellos individuos que no cuentan con la capacidad de autodeterminación ya que en el modelo social se propone el desarrollo de un individuo mediante los medios de la comunidad. Ahora bien, en el modelo de la diversidad se considerará que todas las personas cuentan con un mismo «valor moral» y,

por tanto, todos independientemente de sufrir una «diversidad funcional»⁶ habrán de cumplir con condiciones igualitarias y derechos. De este modo los discapacitados que no puedan cuidar de sí mismos adquirirán la misma condición de dignidad humana y la discriminación de sus principios será considerada como una violación de sus derechos humanos (Toboso, 2008: 69-70).

Hasta el momento se hace visible como el eje teórico de la capacidad defendido en el modelo social, será sustituido por el eje teórico de la dignidad propuesto en el modelo de la diversidad. Además, dicho modelo propone dos tipos de dignidad que son: la dignidad intrínseca y la dignidad extrínseca. En primer lugar, la dignidad intrínseca defiende que las personas deben de cumplir con principios humanos básicos como son la libertad, la integridad y la autonomía, y para ello será necesario aspirar a una normalidad social inclusiva que trate con igualdad de valores a cualquier persona sin importar que esta tenga o no diversidad funcional. En segundo lugar, para que se cumpla con la dignidad extrínseca serán necesarias ciertas condiciones igualitarias que garanticen los derechos fundamentales de una persona independientemente de su diversidad (Romañach, 2008: 41-43).

Una vez analizadas las dos ramas de dignidad propuestas en el modelo de la diversidad, se considera necesario trabajar, por un lado, sobre el ámbito de la bioética que a día de hoy sigue ignorando a las personas con diversidad de alcanzar una dignidad plenamente intrínseca y, por otro lado, con el fin de garantizar la dignidad extrínseca se deberá de trabajar sobre el campo del derecho (Romañach, 2008: 43). Aquí, se hace visible como en la actualidad tanto la bioética, como el derecho son dos herramientas imprescindibles para alcanzar una dignidad total donde no se discrimine de ningún modo a las personas con diversidad funcional, no obstante, para que esto suceda se ha de llevar a cabo un debate y reconocer que el sufrimiento de dichas personas se debe principalmente al trato inferior y discriminatorio que han adquirido a lo largo de la historia. En suma, las mujeres y los hombres con diversidad funcional, deberán de contar tanto con una igualdad de valores, como con una igualdad de derechos y, para ello,

⁶ Para el análisis del ensayo, se considera relevante hacer mención a la nueva concepción de diversidad funcional promovida por Javier Romañach y Manuel Lobato. Ambos son considerados en España como los principales activistas de la vida independiente, y decidieron introducir este nuevo término para evitar la estigmatización de los conceptos. De este modo, pretenden que no se encasille como inferiores a los individuos que sufren diversidad funcional. Teniendo en consideración este último aspecto, y dado que la realización del estudio se centra en la búsqueda de una propuesta igualitaria para todos los ciudadanos, se ha considerado oportuno aplicar la nueva concepción de la diversidad funcional a todo el ensayo. En el apartado siguiente se propondrá este concepto como ampliación a la revisión teórica de Sen, luego este autor si enfatiza sobre la diversidad humana, pero no hace una mención exclusiva sobre la diversidad de funciones (Toboso, 2008: 89-91).

será necesario aspirar a una normalidad que no excluya, ni discrimine unos modos individuales de bienestar diferentes a los de cualquier otro (Romañach, 2008: 43-45).

2.3 Ampliación del paradigma teórico de Amartya K. Sen: diversidad funcional

Aún en la actualidad, se hace visible cómo las políticas públicas actúan sobre la diversidad física o mental aplicando una concepción más modernizada socialmente del modelo rehabilitador ya que, aunque se aproxima al tratamiento propuesto por el modelo social, sigue perdurando el hecho de clasificar la diversidad en base a criterios médicos. Como consecuencia de ello, en multitud de casos lo médico domina a la sociedad y genera a su vez políticas incoherentes. Por tanto, aunque la clasificación médica resulte crucial para poder rehabilitar una determinada deficiencia, debería de ser reducida únicamente al ámbito médico y no mezclarse con la parte social de las personas con diversidad funcional, luego muchas veces genera equivocaciones como son la vinculación de la enfermedad con la misma diversidad (Toboso, 2008: 83).

En lo sucesivo, otro ejemplo de ello se hace visible en la primera propuesta presentada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en 1980, en su «Clasificación Internacional de Deficiencias, Discapacidades y Minusvalías» (CIDDIM), donde recibió fuertes críticas por considerar que se estaba vinculando el aspecto médico con el social, luego esta mostraba una relación unidireccional entre los siguientes términos: enfermedad, deficiencia, discapacidad y minusvalía. Posteriormente, las críticas hicieron que la OMS planteara una nueva clasificación más positiva para los ámbitos de la discapacidad, aprobándose finalmente en 2001 el nombre de «Clasificación Internacional del Funcionamiento, de la Discapacidad y de la Salud» (CIF). Este último enfoque propuesto por la OMS abandona la consideración de enfocar las consecuencias de la enfermedad y se centra más en tratar la salud y sus estados. En añadido, en el título de la CIF se alude al término genérico de «funcionamientos» para hacer referencia a condiciones de salud positivas como son el desarrollo de la capacidad para la realización de las funciones o el papel participativo que adquiere un individuo en la vida de su comunidad. Ahora bien, los criterios de la CIF no solo son aplicados a las personas con diversidad funcional, sino que son válidos para cualquier ciudadano (Toboso, 2008: 83, 87).

Tras haber centrado el análisis en las dos clasificaciones de la OMS que abordan la cuestión de la diversidad, a continuación, se profundizará más concretamente sobre aquellos elementos que forman parte de la terminología positiva de los estados de salud, expuesta en la CIF y, seguidamente, se realizará una aproximación de esta con la teoría de las capacidades de

Amartya K. Sen. Para ello, en primer lugar, se debe conocer que la CIF ofrece un marco descriptivo de aquellas situaciones vinculadas con el funcionamiento humano y posteriormente tal información se clasifica, por un lado, en cuanto a los factores contextuales y, por otro, en relación a la diversidad de funcionamientos que existen en todos los individuos. Además, es importante conocer que la CIF describe la situación de cada sujeto teniendo en cuenta sus factores contextuales y no utiliza a las personas como unidades de clasificación. Sí se remonta el ensayo a la revisión teórica de Sen, se hace visible que este último aspecto corresponde a uno de los aspectos fundamentales de su enfoque, puesto que Sen en su evaluación para poder alcanzar el bienestar y la calidad de vida de la especie humana considera que es necesario un análisis de la diversidad de factores y circunstancias. Por tanto, como se ha señalado constantemente en el planteamiento de Amartya K. Sen no se deberá de limitar el conjunto de características asociadas a cada individuo, sino que también se deberá entender las características propias de cada funcionamiento. Una persona que se desplaza en silla de ruedas y otra que lo hace a pie son capaces de cumplir con el funcionamiento de desplazarse, sin embargo, la presencia de obstáculos como barreras, provoca que se limite el funcionamiento de la persona en silla de ruedas, luego el entorno no cumple con unas condiciones igualitarias (Sen, 1999: 32-35; 2010: 248, 252; Toboso, 2008: 86-90).

Al hilo del ejemplo se hace visible como la diversidad humana forma parte de uno de los aspectos fundamentales propuestos por el autor a la hora de evaluar la igualdad. Ahora bien, en la actualidad se observa un fuerte vínculo de la diversidad humana con la diversidad funcional, ya que teóricos como Manuel Lobato Javier Romañach y Mario Toboso Martín, defienden que la concepción de Sen debería de ser ampliada no solo a las características externas e individuales de cada persona o grupos sociales, sino que se debería de incluir en su estudio las características implicadas en la realización de un determinado funcionamiento. En el suceso anterior se muestra como una persona que va en silla de ruedas puede cumplir con el funcionamiento de desplazarse, luego dependiendo de la capacidad de un individuo puede haber diversos modos de alcanzar los funcionamientos deseados y no solo se tienen que considerar como valiosos aquellos funcionamientos estándares que se realizan en su mayoría. De modo que como ampliación a la teoría de las capacidades de Sen se propone la incorporación de la evaluación del concepto de la diversidad funcional, para así poder cumplir con la obtención de una justicia humana distributiva e igualitaria (Sen, 1999: 32-34; Toboso, 2008: 89-91).

Llegados a este punto, y teniendo en consideración que el enfoque de las capacidades propuesto por Amartya K. Sen entiende la libertad como el motor principal para llevar a cabo

la evaluación de un auténtico bienestar, se considera necesario profundizar sobre uno de los aspectos más fundamentales de su teoría que guarda una especial relación con la evaluación que se debería de realizar sobre aquellas personas que posean cualquier tipo de diversidad funcional. Por tanto, primeramente, se va a llevar a cabo un estudio conceptual de la libertad de agencia y posteriormente se propondrá un sistema resolutivo para aquellos ciudadanos con diversidades (Vegara, 2016: 205, 207). En primer lugar, en cuanto a la libertad de agencia el autor define a un sujeto agente como una persona con libertad de autodeterminación a la hora escoger o alcanzar cualquier tipo de logro y, más concretamente:

Como la persona que actúa y provoca cambios y cuyos logros pueden juzgarse en función de sus propios valores y objetivos, independientemente de que los evaluemos o no en función también de algunos criterios externos (Sen, 2000: 35).

En lo sucesivo, para llevar a cabo el estudio del ser humano como un agente libre, se debe de realizar una retrospectiva hacia los tres modelos históricos que ha habido en la evaluación de la diversidad humana. Aquí, en primer lugar, se hace visible como el modelo de prescindencia o innecesariedad desvaloriza y excluye de las personas con diversidad cualquier tipo de derecho humano. Seguidamente, el modelo rehabilitador se centra dentro del ámbito médico en la rehabilitación, pero no tiene en cuenta la problemática social a la que tienen que hacer frente las personas con desigualdades. Y, finalmente, el modelo social sí que ve que el problema está en los límites vigentes en las políticas públicas, pero no incluye el tratamiento de aquellos que no cuentan con el principio de autonomía moral. Ahora bien, el último modelo y más novedoso conocido como el de la diversidad, expondrá una serie de premisas que ampliarán a su vez el pensamiento de Sen con respecto al principio de libertad sustancial. Como se ha mencionado, dicho modelo propuesto por Lobato y Romañach promueve el uso no solo de una diversidad humana sino también de una diversidad funcional que evalúe como valiosos a aquellos funcionamientos diversos. En este último dato, se hace visible como la incorporación de una diversidad de realizaciones a un conjunto de funcionamientos enriquece y afina el estudio del bienestar y de la calidad de vida propuesto por Amartya K. Sen. Por tanto, para que las personas con diversidad funcional no vean erradicada su libertad de agencia, se deberá de considerar como valiosos e igualmente válidos a aquellos funcionamientos diversos (Ibáñez, 2014: 158, 160; Toboso, 2008: 89-93).

A continuación, una vez expuesto el vínculo de la libertad de agencia y bienestar con la diversidad funcional, se llevará a cabo la exposición de una serie de sucesos relacionados

con dicha temática. Cualquier individuo puede quedar en algún momento de su vida fuera de los funcionamientos considerados mayoritariamente como estándares y, en ese mismo instante, para llevar a cabo su libertad de agencia, habrá de recurrir a funcionamientos diversos (Vegara, 2016: 205, 207). Por ejemplo, aunque de modo temporal, una persona lesionada o una mujer embarazada tienen que asumir funcionamientos distintos para llevar a cabo el logro de una acción, deberán de contar a su vez con el auxilio de unos factores externos favorables y respetuosos que normalicen las distintas acciones y que no limiten el logro de sus funcionamientos. Luego para cumplir con una justicia humana básica será necesario que se cumpla con el principio de dignidad, aceptando y normalizando las diferencias de cualquier ser humano sin distinguir entre su capacidad y discapacidad.

Recapitulación

En primer lugar, una vez abarcado el tratamiento histórico de la diversidad se hace visible que ha habido una evolución con respecto a sus orígenes. En la antigüedad clásica se prescindía de las personas con diversidad funcional recurriendo a prácticas eugénicas, o bien si sobrevivían quedaban expuestas a una marginación social. Seguidamente, la influencia del cristianismo habida en la época medieval desechó la práctica de infanticidio, pero se continuó desprestigiando y tratando como inferiores a estos individuos. Tales épocas correspondientes al modelo de prescindencia violaban especialmente el principio de dignidad de las personas con diversidad, luego se tomaban las decisiones de estado bajo parámetros plenamente utilitaristas. En añadido, el modelo rehabilitador trataba de normalizar a los ciudadanos cuyas actuaciones eran diferentes y aunque, por un lado, en algunos casos se consiguiera habilitar de mayores capacidades a un individuo, por otro lado, también se subestimó negativamente a las personas con diversidades en ámbitos como por ejemplo el laboral. Finalmente, en el modelo social ya se observan grandes avances en las políticas públicas, luego se intenta garantizar una independencia medida por la calidad de vida que tales sujetos podrían lograr con la asistencia.

En segundo lugar, se propone una ampliación a la revisión teórica del enfoque de las capacidades de Amartya K. Sen, donde se conoce que el autor centra su análisis en la diversidad humana para alcanzar modelos de bienestar y calidad de vida. Ahora bien, en la actualidad se ha planteado la necesidad de la aplicación del término de diversidad funcional, puesto que solo normalizando y valorando todos los funcionamientos posibles se puede obtener tanto una libertad de agencia y bienestar, como una justicia humana básica que trate a todos los seres humanos igual, independientemente de su capacidad o discapacidad.

Capítulo 3. El problema de la justicia

Introducción

Como objetivo del capítulo analizado a continuación, se focalizará el punto crítico sobre las problemáticas que siguen vigentes en el marco teórico de la justicia social con respecto al trato que reciben las personas con diversidad funcional. Para ello, en primer lugar, se pretenderá realizar una revisión crítica de las teorías contractualistas de pensadores clásicos y contemporáneos y, a posteriori, se señalará una alternativa la cual consistirá en un enfoque que tenga como objetivo la búsqueda de la igualdad de todas las personas, incluyendo a aquellas con deficiencias mentales y físicas. En este contexto, cabe señalar que el enfoque alternativo consistirá en la aplicación de la propuesta teórica de las capacidades del filósofo Amartya K. Sen teniendo también en cuenta la visión de Martha Nussbaum sobre dicho enfoque, ya que la autora, siguiendo con la perspectiva de Sen, establece un nuevo modelo para reflexionar sobre el liberalismo político, sobre todo en ámbitos de la justicia social y de la teoría política.

3.2 La visión igualitaria en la perspectiva contractualista

Amartya K. Sen en su análisis teórico de las capacidades partió de la cuestión «¿Igualdad, de qué?», para llevar a cabo juicios comparativos de las libertades de los individuos y así poder cumplir con el objetivo de alcanzar una auténtica justicia, humana, distributiva e igualitaria. A continuación, teniendo en cuenta la relevancia que adquirió el principio de igualdad para la evaluación del enfoque de las capacidades, se procederá a explicar el crítico vínculo que ha existido entre las teorías políticas contractualistas y la búsqueda de la igualdad desde las versiones de los filósofos Hobbes, Locke y Rousseau (Nieto, 2016: 86-88; Urquijo, 2014: 64, 65). En suma, se observará como las doctrinas contractualistas de Rawls y Nozick estarán en sintonía con las versiones de los pensadores clásicos del pacto, puesto que los principios fundadores del ámbito social serán impuestos por individuos que en igualdad de condiciones y facultades propondrán la estructura del Estado (Nieto, 2016: 90, 91; Ramírez, 2013: 278-291).

La idea directriz es que los principios de la justicia [...] son los principios que unas personas libres y racionales interesadas en promover sus propios intereses, aceptarían en una posición inicial de igualdad (Rawls, 1997: 11).

Siguiendo con la cita anterior, antes de profundizar sobre el estudio filosófico, se ha de señalar los distintos rasgos coincidentes en las teorías clásicas contractualistas del siglo XVIII.

Todos los autores, coinciden en el hecho de llevar a cabo un pacto entre distintos agentes libres y racionales, para así poner fin al estado naturaleza⁷ y posibilitar el inicio de un Estado o social civil con el objetivo de prescribir una serie de ideales políticos, vistos como una especie de herramienta para la emancipación humana (Fernández, 2001: 17-19; Nieto, 2016: 87). En estos sucesos, se hace visible como la doctrina del contrato social es clave para el origen de los derechos humanos, sin embargo, a día de hoy, sus juicios valorativos desfavorecen a aquellos que no cumplen con las características impuestas en dicho contrato (Fernández, 2001: 17-22). En añadido, posteriormente, se realizará un análisis crítico sobre el motivo que incita a los sujetos a salir del estado natural, para encontrarse con una comunidad política. Como se hará visible, en este contexto, surgirá la idea del beneficio mutuo y de aspiración individual a alcanzar la mayor parte de intereses en términos económicos. Si se remonta el análisis al inicio del ensayo, Amartya K. Sen realiza una fuerte crítica en base a la noción de bienestar *Welfare*, luego para él, el análisis no se ha de centrar en los bienes y recursos, sino en una evaluación óptima del bienestar *Well-being* que muestra su punto evaluativo en las capacidades de las personas (Ramírez, 2013: 83; Sen, 1999: 105-106; Urquijo, 2014: 65).

En lo sucesivo, una vez expuestos los puntos comunes de las teorías contractualistas, se procederá a investigar sobre las múltiples versiones filosóficas que ofrecen los pensadores clásicos y contemporáneos, puesto que su análisis resultaría útil para obtener una visión más aproximada de la noción discriminatoria que han obtenido las personas con diversidad funcional en el diseño de las políticas públicas. En primer lugar, las propuestas de los distintos autores a tratar se pueden agrupar en tres grupos que son: el modelo individualista de Hobbes, el modelo libertario de Locke y Nozick y el modelo universalista de Rousseau y Rawls. En un inicio, Hobbes pretendió desarrollar un análisis científico de la teoría política y, para ello, analizó el funcionamiento del sistema político, cuestionando a su vez, qué pasaría si no existiera dicho modelo. Tras la ejecución de su análisis, Hobbes partió de la idea en la que todos los sujetos son iguales por naturaleza. Según el autor, esta igualdad genera desconfianza, convirtiendo a los seres humanos⁸ en enemigos al querer todos lo mismo y no poder adquirirlo. Por tanto, como modo resolutivo consideró que la principal finalidad del estado, es la seguridad

⁷ Los pensadores contractualistas del siglo XVIII tienen como principal objetivo la búsqueda de la igualdad mediante una sociedad fuertemente jerarquizada. Para ello, deciden pensar en los agentes como seres abstractos con ciertas condiciones básicas, despojados de su estado natural y, por consiguiente, de su cultura y de su historia. En la era contemporánea, dicha concepción es errónea, luego no es inclusiva e igualitaria y no tiene en consideración a personas con diversidad funcional. (Ramírez, 2013: 288, 289).

⁸ Hobbes en su análisis teórico, hace hincapié sobre la realización de un contrato social aplicado únicamente a la figura del hombre, no obstante, por cuestiones de género, para la realización del siguiente ensayo se ha considerado conveniente la sustitución de este término por el de ser humano.

de los ciudadanos que viven en el «el cuidado de su propia conservación y por añadidura el logro de una vida más armónica» (Hobbes, 2007: 144). De este modo, como alternativa erradicadora de cualquier tipo de conflicto, propuso la consolidación de un contrato social donde toda la fuerza de los sujetos en igualdad de condiciones y con plena autonomía moral se delegue en un pacto que dé lugar al estado. No es un pacto entre el súbdito y el soberano, es un pacto de todo el pueblo para crear a un único soberano, también conocido como el *Leviatán*⁹ (Nieto, 2016: 87-88).

En segundo lugar, John Locke considerado también como el padre del liberalismo clásico, partirá de una concepción diferencial del estado, al presentarlo como un estado social. Locke advierte a Hobbes de que su propuesta puede desencadenar en un gobierno tirano y absolutista y propone que se lleve a cabo una división de poderes. Además, expone que todos nacemos con una serie de derechos naturales básicos como son el derecho a la vida, el derecho a la libertad y el derecho de propiedad.

Es también un estado de igualdad, en el que todo poder y jurisdicción son recíprocos, y donde nadie los disfruta en mayor medida que los demás. Nada hay más evidente que el que criaturas de la misma especie y rango, nacidas todas ellas para disfrutar en conjunto las mismas ventajas naturales y para hacer uso de las mismas facultades, hayan de ser también iguales entre sí, sin subordinación o sujeción de unas a otras (Locke, 1679: 3).

En la cita anterior, se hace visible como Locke también considerará que se deberá de llevar a cabo un contrato social que fortalezca los derechos y las voluntades de aquellos individuos que por su naturaleza posean las mismas facultades. Ahora bien, en el momento en el que se está vinculando la igualdad moral, con la igualdad de facultades se está vulnerando aquellos que no son iguales en sus facultades y capacidades (Nieto, 2016: 88-89). Por otro lado, al igual que en el anterior, en el modelo libertario del filósofo contractualista contemporáneo Nozick, se observa una fuerte relación entre la libertad y la ganancia de bienes tan criticada en la teoría de las capacidades. En primer lugar, el autor vincula el estado con un grupo voluntario de individuos que con plena libertad en sus negociaciones llegan a un acuerdo que establece las bases de la comprensión de la justicia. Seguidamente, señala que todos aquellos ciudadanos

⁹ El *Leviatán* apareció en el antiguo testamento como una gran bestia marina vinculada a la figura de Satanás. Ahora bien, Hobbes en su obra, relaciona a este ser con un soberano cuyo gobierno está conformado por una multitud de cooperantes racionales, quienes se someten a él cediendo gran parte de sus derechos, a cambio de que el *leviatán* garantice un estado armónico que no se vea corrompido por el egoísmo humano (Nieto, 2016: 86-88).

partícipes en el pacto deberán de cumplir con principios como el de la adquisición de recursos, la transparencia de bienes y la rectificación de aquello que consideran incorrecto (Ramírez, 2013: 278, 281). Todos estos principios reducen la libertad a un cálculo de bienes y recursos que produce una visión engañosa de la auténtica libertad, luego las personas que no sean beneficiarias de bienes, estarán viendo limitada la «libertad sustancial» propuesta por Sen.

Por último, en contraste con los anteriores, Rousseau no concibe al estado natural como una amenaza, sino como un estado pacífico e ideal corrompido por la imposición de un orden político que no hace más que excluir y someter el estado natural de las personas.

Hablando de necesidad, codicia, opresión, deseos y orgullo, han transportado al estado natural del hombre las ideas que habían adquirido en la sociedad: todos han hablado del hombre salvaje a la vez que retrataban el hombre civilizado (Rousseau, 1755: 23).

En otras palabras, este autor, en su búsqueda hacia una igualdad total, señala que el estado natural del hombre no es generador de desigualdad, sino que esta, se origina a raíz de las normas impuestas tras el proceso de socialización o civilización del individuo. Por tanto, Rousseau expone la necesidad de un pacto social que permita la enajenación total de un sujeto a toda la comunidad y no solo a un soberano (Nieto, 2016: 89, 90). Ahora bien, si se analiza esta idea desde otra perspectiva, se hace visible que la principal problemática radica en el hecho de que las personas que no cumplan con las facultades necesarias para llevar a cabo el ideal de igualdad propuesto por el autor, directamente ni serán consideradas para la toma de decisiones (Nieto, 2016: 89-93).

En suma, tanto los pensadores clásicos partícipes de la creación del contrato social, como algunos contemporáneos que se analizarán a continuación, defienden que todos los sujetos integrantes del pacto deberán de cumplir con una serie de capacidades mentales y morales, excluyendo desde un inicio a personas con diversidad funcional que no cuentan con las condiciones básicas que los contratistas establecen para la existencia de la sociedad civil. El principal problema de ello, radica en que la teoría del contrato social, exige que las diferentes partes intervinientes en la elección de los principios políticos que formarán a la sociedad, sean poseedoras de una serie de características, como lo es la exigencia a la racionalidad (Ramírez, 2013: 277-278). Por otro lado, este hecho, supondrá un problema para aquellas personas que no hayan podido participar en el proceso, luego les tocará vivir en un mundo donde las bases de la justicia no están pensadas para ellas. Rawls, uno de los filósofos contractualistas de la era contemporánea. En su obra, pone énfasis sobre la característica de la racionalidad para llevar a

cabo una reflexión central de sus principios de justicia (Ramírez, 2013: 278, 279). De hecho, expone que los seres humanos que no cumplan con dicha característica, no deberán de ser tratados como seres partícipes en la vida de su comunidad. Siguiendo con la línea propuesta por Rawls, se hace visible cómo las personas que no cuenten con esta mínima capacidad, no habrán de ser consideradas como ciudadanos de derecho con ciertos deberes, sino que, en relación a las personas con diversidad funcional, bastara sobre ellas un trato basado en la caridad y la compasión (Ramírez, 2013: 277-280).

En lo sucesivo, se expondrá un ejemplo donde se observará la exclusión de las personas que no cuentan con las capacidades que los contractualistas creen como necesarias. Para ellos, una persona con Síndrome de Down, no sería un ser moralmente relevante en términos políticos, sino que más bien, su deficiencia atribuiría a este, un rasgo incapacitador de actuación para los asuntos concernientes de la sociedad civil (Ramírez, 2013: 280). Este último aspecto marginador, muestra cómo desde su origen la teoría del contrato social se ha construido sobre una misma visión del individuo, considerando, por un lado, partícipe de la sociedad al agente autosuficiente, productivo y capaz de realizar ciertas actuaciones y, dejando de lado a seres con necesidades atípicas, faltos de dependencia e improductivos. Esta última consideración, que encasilla a las personas con diversidad funcional en el trato característico del modelo de prescindencia, se debe de erradicar por completo (Ramírez, 2013: 281-283). Luego cualquier sociedad justa deberá de diseñar una estructura que haga participe a todos los ciudadanos, independientemente de su capacidad o discapacidad y, para ello, será necesario aplicar una teoría que no considere a las personas iguales en facultades y poderes, sino que más bien, centre la mirada en la diferencia y examine las diversas necesidades que se pueden dar en cada sujeto.

Por lo tanto, teniendo en consideración esta última afirmación, en primera instancia, se deberá de eliminar la idea de beneficio mutuo propuesta por las tesis contractualistas. Luego dicha idea sostiene que los agentes que establecen el contrato se reúnen y llegan a acuerdos, siempre y cuando puedan obtener un beneficio. Por consiguiente, se requerirá que todos sus partícipes cumplan con un mínimo de facultades, para así, poder lograr alcanzar un mayor número de intereses propios. Aquí, se defiende una concepción del bienestar en términos de intercambios económicos entre sus miembros, sin embargo, lo realmente importante no es el intercambio en sí, sino la medida en la que esos bienes son utilizados no como instrumento económico, sino como herramienta creadora de capacidades (Ramírez, 2013: 82, 83). Este último hecho, se entiende mejor en el capítulo uno, donde se expone uno de los ejemplos más célebres de Amartya K. Sen, que toma la bicicleta como bien que permite la movilidad de una persona y no como un mero bien económico y posesivo. Por consiguiente, el rol del beneficio

mutuo será coherente para la propuesta contractualista, pero problemático para la aplicación de una teoría de las capacidades que focaliza su núcleo evaluativo sobre indicadores directos de la calidad de vida, como son las capacidades y los funcionamientos (Ramírez, 2013: 83; Sen, 1985: 9-10).

3.3 La diversidad funcional y el contrato social

En anterioridad, para una mayor comprensión del punto que va a tratarse a continuación, se han ido destacando las problemáticas que han invisibilizado a las personas con diversidad funcional. En las teorías clásicas y contemporáneas del contrato social, donde el individuo sale de su estado natural siempre y cuando obtenga un beneficio, se hace visible el rol egoísta, utilitarista e interesado que ha adquirido el ser humano desde sus orígenes. E incluso a día de hoy, cualquier sistema de orden o empresa va a seleccionar a cooperantes cuyas capacidades proporcionen mayores ganancias en términos monetarios y mayoritariamente desechará a aquellos que no cuenten con principios impuestos como normales en el ámbito social (Nieto, 2016: 85, 86). Y es que, una visión reduccionista que lo mide todo en términos económicos, nunca podrá ofrecer una asistencia a aquellas personas con diversidades, luego para obtener una visión auténtica de la justicia humana se deberá de proporcionar un mismo trato igualitario a todos los ciudadanos. Por tanto, primeramente, para la aplicación de unas instituciones inclusivas, se habrá de abandonar las caracterizaciones propias del contrato social y focalizar el interés no en los bienes, sino en qué es capaz de ser o hacer el sujeto y que obstáculos sociales impiden que este realice el funcionamiento en cuestión (Hernández, 2018: 296-298; Nussbaum, 2012: 256-258; 2016: 96-105; Ramírez, 2013: 82, 83).

En el diseño de políticas públicas se parte de ciertos rasgos de funcionamiento mayoritariamente estándares que, a su vez, limitan y discriminan la inclusión de otros tipos de funcionamientos igualmente válidos (Sen, 2010: 248, 252; Toboso, 2008: 86-90). Este suceso enfatiza, por un lado, la incapacidad de las teorías modernas de dar una respuesta adecuada a las necesidades de las personas con diversidad funcional y, por otro lado, se acentúa el hecho de que aún en la actualidad muchas políticas se basan en caracterizaciones como la racionalidad y el beneficio mutuo, propias del contrato social de antaño. Por consiguiente, como ya se ha mencionado en anterioridad, una teoría de la justicia humana deberá de considerar que todos los seres humanos han de cumplir con los principios de dignidad y, más concretamente, deberá de reconocer la diversidad funcional de aquellas personas con discapacidad, proporcionándoles a su vez, las mismas oportunidades de desarrollo asistencial y educativo, pero ¿Cuál sería un

trato plenamente justo para personas con diversidades mentales o físicas? (Hernández, 2018: 296-298; Nussbaum, 2006: 108-110; Sen, 2010: 248, 252).

En lo sucesivo, para responder a la cuestión anterior, se expondrá un ejemplo de un niño con síndrome de Asperger y Tourette y, posteriormente, se reflexionará sobre qué tratamiento se debería aplicar en las personas con diversidades. Arthur es un niño de 10 años con una capacidad intelectual arrolladora, siente especial interés sobre la teoría de la relatividad y está constantemente investigando sobre cualquier novedad científica, mecánica e histórica. Sin embargo, su diversidad le impide socializar con gente y no se adapta a los juegos que normalmente se observan en los niños de su edad. Arthur ha tenido la suerte de ser aceptado en su sociedad y se le ha proporcionado una educación privada. Ahora bien, si él hubiera nacido hace quince años, cuando el síndrome de Asperger aún no había sido diagnosticado, se hubiera hecho visible un tratamiento distinto y seguramente se le hubiera catalogado como un chico inteligente con trastornos emocionales, que finalmente acabaría siendo internado en una institución (Nussbaum, 2006: 107-111). Tras este suceso, tal y como señala Nussbaum, una sociedad justa deberá de promover las capacidades centrales de cualquier ser humano, luego todos tienen el mismo derecho a cumplir con el principio de dignidad humana. Por consiguiente, Arthur no deberá de ser un niño estigmatizado y de ningún modo se habrá de bloquear su desarrollo intelectual, más bien todo lo contrario, se tendrá que promover su educación y garantizar su participación en la vida social (Nussbaum, 2006: 109-114).

Aquí, se muestra como una sociedad justa habrá de amoldar sus políticas a las necesidades de todos los ciudadanos, pero también tendrá que cubrir los medios de las personas que se encargan de aquellos dependientes que necesitan de un modo u otro cualquier tipo de asistencia (Nussbaum, 2006: 112-114). En este contexto, a lo largo de la historia ha sido la figura femenina la que ha dedicado mayoritariamente sus esfuerzos en asuntos del ámbito privado como el de los cuidados. Y, a día de hoy, este ámbito sigue sin estar lo suficientemente valorado en las políticas sociales, ejecutándose muchas veces dicho trabajo sin retribución. Por tanto, otra de las tareas básicas de la justicia será la de garantizar una organización de la asistencia de un modo que no se explote al cuidador/a y que se reconozca públicamente su labor (Nussbaum, 2006: 113-116).

Llegados a este punto, para llevar a cabo la aplicación de este proceso, en el ensayo, se ha focalizado el interés en el enfoque de las capacidades propuesto por el filósofo hindú Amartya K. Sen, luego este, parte de un sentido de la persona cuya dignidad no depende de una caracterización racional idealizada, sino que por el contrario centra su sistema evaluativo sobre la diversidad humana y posibilita que todos los grupos puedan alcanzar un mismo nivel

de bienestar y de calidad de vida. Por lo que, para concluir, queda demostrado que la teoría de las capacidades puede mostrar un sentido más adecuado de lo que debería de ser una ciudadanía plena e igualitaria (Sen, 2010: 261-265).

Recapitulación

Tras realizar un análisis crítico sobre las problemáticas contractualistas que aún perduran en la actualidad, se ha acentuado el hecho erróneo de tratar a las personas bajo principios reduccionistas como son la racionalidad igualitaria y el beneficio mutuo. Luego como se ha visto a lo largo del capítulo, estos no hacen más que marginar a determinados grupos que no cuentan con las condiciones que los contractualistas exponen como necesarias. En añadido, para llevar a cabo la evaluación de las múltiples versiones, en primer lugar, se han analizado las teorías de los pensadores clásicos y, posteriormente, se ha investigado sobre los errores que han perdurado en filósofos contemporáneos como Rawls y Nozick. Una vez expuestas las diversas teorías, se han propuesto las bases de lo que sería una auténtica justicia humana e igualitaria que son, por un lado, el trato igualitario de todos los ciudadanos independientemente de su diversidad y, por otro lado, el apoyo a la labor que realiza el cuidador o cuidadora. Por último, es relevante destacar que el sistema evaluativo propuesto en el enfoque de las capacidades de Amartya K. Sen, será el idóneo para hacer frente a la erradicación de todo tipo desigualdad política, cultural, social y económica.

Conclusiones

Primeramente, se expondrán las conclusiones o ideas principales que se han obtenido del estudio teórico de cada capítulo para posteriormente realizarse una breve revisión general. En primer lugar, tanto la perspectiva teórica de las capacidades propuesta por Amartya K. Sen, como el énfasis más político constitucional defendido por Martha Nussbaum, coinciden en el hecho de que una auténtica justicia ha de incluir como base de su evaluación a elementos constitutivos como son los funcionamientos y las capacidades, luego ambos objetos, el primero más centrado en la realización del bienestar y el segundo en las oportunidades que tiene un individuo en base a sus condiciones, serán necesarios para la creación de un auténtico orden social que difiera de enfoques comunes de evaluación. Además, también se ha de destacar la defensa intrínseca de lo que ambos señalan como capacidades básicas y combinadas, luego estas habrán de estar presentes en todas las personas, para cumplir con sus respectivos principios de dignidad.

En segundo lugar, tras realizarse un marco histórico sobre los modelos de diversidad que ha habido y que aún perduran, se ha llegado a una serie de conclusiones. Está claro que la especie humana y las instituciones han avanzado a lo largo de la historia y han ido excluyendo a aquellos modelos de prescindencia que trataban a las personas con diversidad funcional como seres deformes sin derechos. Ahora bien, aún en la actualidad se hace visible cómo las personas actúan siguiendo una concepción modernizada socialmente del modelo rehabilitador, ya que la clasificación médica característica de dicho modelo, debería de ser reducida únicamente al ámbito médico y no mezclarse con la parte social de los ciudadanos con diversidad funcional. Llegados a este punto conflictivo, Agustina Palacios y Javier Romañach proponen un modelo de diversidad que erradique la dicotomía capacidad/discapacidad y trate a todas las personas con un mismo valor moral.

Por último, se ha ejecutado una crítica sobre principios contractualistas como la racionalidad y la idea de beneficio mutuo. Para ello, se han nombrado las tesis de filósofos clásicos y contemporáneos, llegando a la conclusión de que en el momento que se erradiquen las bases de tales principios, se logrará obtener una sociedad justa que proporcione las condiciones necesarias a las personas con diversidad funcional y que garantice un trato justo a los cuidadores que trabajan por mejorar la vida de los ciudadanos con dificultades. Como conclusión general, en la búsqueda de una justicia plenamente humana e igualitaria se deberá de centrar el foco de análisis no en los medios sino en las oportunidades en sí que posee un ser

humano para vivir siendo dicha premisa la propuesta por el paradigma teórico de las capacidades.

Bibliografía

CEJUDO CÓRDOBA, RAFAEL (2004): *Libertad como capacidad: Un análisis filosófico del enfoque de las capacidades de Amartya Sen con implicaciones sociales y educativas* (Tesis doctoral), Departamento de Ciencias sociales y Humanidades, Córdoba, Universidad de Córdoba.

----- (2007): «Capacidades y libertad: Una aproximación a la teoría de Amartya Sen», *Revista Internacional de sociología*, 65(47), 9-22.

FERNÁNDEZ, EUSEBIO (2001): «La aportación de las teorías contractualistas», Universidad Carlos III: Instituto de derechos humanos Bartolomé de Casas y Boletín oficial del estado (BOE) editores del libro (eds.), *Historia de los Derechos Fundamentales: Tomo II siglo XVIII*, Madrid, Editorial Dykinson, 2001, 3-43.

GUICHOT, VIRGINIA (2015): «El enfoque de las capacidades de Martha Nussbaum y sus consecuencias educativas: Hacia una pedagogía socrática y pluralista», *Teoría de la educación. Revista Interuniversitaria*, 27(2), 45-70.

HENRÍQUEZ RAMÍREZ, ALFONSO (2013): «Del contrato social al enfoque de las capacidades», *Revista de derecho* (Coquimbo), 20(1), 265-291.

HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, MARIO A. (2018): «Contractualismo y discapacidad. Hacia una crítica del capitalismo y el contrato funcional desde la obra de Carole Pateman», *Revista de Filosofía*, 9, 295-322.

HOBBS, THOMAS (2007): *Leviatán*, Bogotá, Colombia, Editorial Skla.

IBÁÑEZ, EDUARDO (2014): *Aportaciones de Amartya Sen al pensamiento sobre los derechos humanos* (Tesis doctoral), Programa de doctorado Derechos Humanos y Desarrollo, Sevilla, Universidad Pablo de Olavide.

LOCKE, JOHN (1679): *Segundo tratado sobre el gobierno civil*, Extraído de: http://cinehistoria.com/locke_segundo_tratado_sobre_el_gobierno_civil.pdf/, Fecha de consulta 16-04-2020.

NIETO, JOHAN ANDRÉS Y JUAN PABLO PARDO (2016): «Del contractualismo al desarrollo humano diferencial: una perspectiva de justicia desde el enfoque de capacidades humanas en

el proceso de retorno a la vida civil de desmovilizados en Colombia», *Hallazgos, Revista de Investigaciones*, 14(28), 83-104.

NITHYA GUNA, SAIGARAN (2015): «The Capability Approach: Comparing Amartya Sen and Martha Nussbaum», *USM International Conference on Social Sciences*, Universiti Sains Malaysia, 27(28), 190-197.

NUSSBAUM, MARTHA C. (2007): *Las Fronteras de la justicia: consideraciones sobre la exclusión*, Barcelona, Paidós.

----- (2012): *Crear capacidades: propuesta para el desarrollo humano*, Barcelona, Paidós.

PALACIOS, AGUSTINA (2008): *El modelo social de discapacidad: orígenes, caracterización y plasmación en la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad*, Madrid, Cinca.

RAWLS, JOHN (1997): *Teoría de la justicia*, Madrid, Fondo de cultura contemporánea.

REFTEL, MAMO Y RANTOA LETSOSA (2018): «Models of disability: A brief overview», *HTS Teologiese Studies/ Theological Studies*, 74(1), 1-8.

RODRÍGUEZ DE SALAZAR, NAHIR (2010): «La discapacidad en relación con la educación, la justicia social y la calidad de vida», *Pedagogía y Saberes*, 32(10), 57-64.

ROMAÑACH, JAVIER Y AGUSTINA PALACIOS (2008): «El modelo de la diversidad: una visión de la bioética desde la perspectiva de las personas con diversidad funcional», *Intersticios, Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 2(2), 37-47.

ROUSSEAU, JEAN J. (1755): *Discurso sobre el origen de la desigualdad*, Extraído de <http://www.enxarxa.com/biblioteca/ROUSSEAU%20Discurso%20sobre%20la%20desigualdad.pdf>, Fecha de consulta 28-04-2020.

SALCEDO, DAMIÁN (1997): «Amartya K. Sen: Bienestar, justicia y mercado», *Revista Española de Control Externo*, 19(57), 224-227.

SEN, AMARTYA K. (1979): *Equality of what?: The Tanner lecture of human values*, Stanford, Stanford University.

----- (1998): «Capital humano y capacidad humana», *Cuadernos de economía*, 17(29), 67-72.

----- (1999): *Nuevo examen de la desigualdad*, Madrid, Alianza Editorial.

----- (2010): *La idea de la justicia*, Madrid, Taurus.

STEWART, FRANCES (2013): «Nussbaum on the Capabilities Approach», *Journal of Human Development and Capabilities*, 14(1), 156-160.

TOBOSO MARTÍN, MARIO Y M^a SOLEDAD RIPOLLÉS (2008): «La discapacidad dentro del enfoque de capacidades y funcionamientos de Amartya Sen», *Araucaria, Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 20, 64-94.

TOBOSO MARTÍN, MARIO (2018): «Diversidad funcional: hacia un nuevo paradigma en los estudios y en las políticas sobre la discapacidad», *Política y Sociedad*, 55(3), 783-804.

URQUIJO ANGARITA, MARTIN J. (2014): «La teoría de las capacidades en Amartya Sen», *Revistas Universidad Católica de Valencia, Edetania-Estudios y propuestas socioeducativas* (46), 63-80.

VEGARA, JOSEP MARIA (2016): «La obra de Amartya Sen», *Iberian Journal of the History of Economic Thought*, 3(2), 201-220.